

N.º 5.º Noviembre 1826.



SOBRE LA NATURALEZA É IMPORTANCIA

*del sudor habitual de los pies, por el Doctor Lobstein,
Catedrático en la Facultad de Medicina de Estrasburgo.*

Me he ocupado con tanto mas gusto de esta materia, quanto nadie hasta ahora la ha tomado bastante en consideracion. Nuestras mejores obras solo hablan de ella de paso y los médicos descuidan con la mayor frecuencia el informarse de esta causa en la curacion de las enfermedades. Examinaré primero la naturaleza del sudor habitual de los pies y su influjo en el estado de salud y enfermedad, fijaré despues la atencion sobre el peligro de su supresion repentina, indicaré los medios mas apropiados para hacerlo volver á su lugar primitivo y entraré en la cuestion de si se puede sin inconveniente curar del todo este mal, concluyendo con algunas observaciones.

El sudor de los pies es el resultado de una secrecion que se hace en las glándulas sebáceas de la piel, especialmente entre los dedos, á los lados, sobre el dorso y en la planta de los pies, y consiste en una materia oleosa muy grasa que se combina con el vapor húmedo de la trans-

TOMO II.

piracion por medio del amoniaco. A este último principio debe atribuirse el olor fétido que lo caracteriza y que no se observa en el sudor de las demas partes del cuerpo. De los trabajos de Trommsdorf resulta que el sudor de los pies es de naturaleza amoniacal, mientras el de los sobacos es solo una materia grasa.

Muchas personas estan sujetas hasta una edad muy avanzada al sudor de los pies sin experimentar otra incomodidad mas que el olor fuerte y desagradable que exhala, sobre todo en el verano, y que los impide á menudo ir á visitas y tertulias. Algunas veces con el cansancio del camino se añaden picazones, dolores y excoiaciones.

Esta excrecion parece tener el mayor influjo en el ejercicio de las funciones por el hábito que se ha contraido de él. Conozco muchas personas que sudan habitualmente de pies y con todo gozan de buena salud, pero por poco que esta transpiracion se halle detenida ó suprimida, se ven acometidos de diversos males mas ó menos graves que solo cesan con la vuelta del sudor.

Es cierto que muchas enfermedades rebeldes á todos los remedios no deben frecuentemente su origen sino á la supresion inconsiderada del sudor de los pies, y estas enfermedades acaban por hacerse mortales si el médico desconoce su causa. Estoy persuadido que muchos enfermos curados por mi hubieran muerto si no hubiese tenido la precaucion de informarme cuidadosamente de dicho sudor.

La experiencia parece haber demostrado que

© *Biblioteca Nacional de España*

el sudor de los pies es contagioso, pues basta llevar las medias, zapatos ó botas de uno que esté sujeto á él para coger la misma incomodidad. Esta circunstancia depende sin duda del principio volátil, de que está impregnado el sudor. También se observa algunas veces que el sudor de los pies es hereditario y se propaga en la misma familia, de la cual rara vez se escapa individuo alguno; y si esto se verifica, dicho individuo tiene que sufrir males mucho mas desagradables.

No es raro ver parecer tal sudor bajo las mismas circunstancias. Así algunos hermanos y hermanas que en su juventud habian tenido que sufrir mucho de picazones y serosidades cutáneas vieron desaparecer estos accidentes en la edad adulta, en que se manifestó el sudor de los pies. Otras veces la aparición de este sudor hace cesar las afecciones hísticas é hipocondriacas que lo precedian, asegurándose mejor la salud en seguida y manteniéndose mientras se verifica aquella secrecion.

Nada es mas peligroso que la supresion repentina del sudor de los pies, cuya supresion puede producirse por diferentes causas, especialmente por el resfriamiento de las extremidades inferiores, las fatigas extraordinarias, la humedad, los baños frios, los de rio, la aplicacion inconsiderada de las substancias astringentes y repercusivas, como el alumbre, los óxidos de plomo &c.

Algunas veces el sudor se detiene por si mismo con la debilidad de la vejez, cuando la circulacion de la sangre se entorpece en las extremidades inferiores; pero los sujetos experimentan

entonces ordinariamente por la noche una transpiración general del cuerpo que la naturaleza promueve para reemplazar la que ha cesado. Muchas veces se añade una tos crónica con expectoración de olor fétido. En estas circunstancias es raro que el sudor vuelva á parecer en los pies, sobreviniendo ordinariamente accidentes de hidropesía que conducen el enfermo al sepulcro.

El sudor de los pies imprudentemente detenido y repercutido puede echarse sobre diferentes órganos, como por ejemplo sobre la cabeza, la nariz, los oídos, los ojos, los dientes y encías, la faringe, los pulmones, el estómago ó el canal intestinal, y producir en ellos enfermedades graves y muchas veces funestas. Así se han visto originar la apoplejía, la melancolía, la pérdida de la memoria, la sordera, el romadizo, la odontalgia, la afonía, la tisis pulmonar, la cólica y la diarrea, &c. También los afectos reumáticos, los edemas, las úlceras rebeldes en los pies y las fistulas dentarias provienen frecuentemente de la misma causa.

Lentin, que estaba sujeto al sudor de pies, cometió en su juventud la imprudencia de bañarse en un río un día de verano sin haber tenido la precaución de enjugar sus pies y refrescarlos insensiblemente. Fue sacado del baño en un estado de muerte aparente y solo con los auxilios mas pronto y poderosos fué restituido á la vida. Inmediatamente despues de este suceso el sudor de pies se suprimió de repente. Luego perdió sin causa determinada ni muchos dolores las cuatro

muelas del lado derecho de la mandíbula inferior, y desde entonces tambien empezó á formarse un flujo purulento que salia de las encias descubiertas por la pérdida de las cuatro muelas. Lentin conservó hasta su muerte esta desagradable excrecion que le causó muchos disgustos y que solo podia hacérsela soportable la falta de fetidez.

Los pulmónicos y los hipocondríacos, como las mugeres histéricas, deben particularmente guardarse de perturbar la excrecion del sudor de pies. La observacion ha probado que su supresion acarrea á los primeros una consuncion mas pronta y que en los otros los mejores remedios quedan sin efecto, á menos que el sudor no vuelva á parecer.

La supresion del sudor de los sobacos puede determinar accidentes análogos á los que hemos indicado para la supresion del sudor de pies. Stark hace mencion de una muger que para no echar á perder su vestido de seda hizo cesar de repente el sudor de los sobacos á que estaba sujeta; pero ella pagó esta imprudencia con la pérdida del oido y la vista.

Debemos ahora tratar de examinar cuales son los medios capaces de restablecer el sudor de pies cuando ha sido imprudentemente suprimido. Estos medios son bastante numerosos y yo indicaré aqui los principales. Hablaré primero de los pediluvios calientes que tienen una gran eficacia en estos casos y muchas veces bastan por si solos; para hacerlos mas activos se les añadirá harina de mostaza, sal comun, cenizas, sosa, jabon, &c. He logrado tambien con frecuencia muy buenos efec-

tos de los baños de vapor, y algunas veces se usan los baños secos que se componen con cenizas calientes, con arena caliente mezclada con sal comun, &c. Estos baños convienen principalmente á las personas delicadas y que no aguantan la humedad. Las hojas de aliso y abedul pueden servir tambien ventajosamente á este efecto.

Otro medio recomendable es hacer llevar al enfermo calcetas de hule verde ó de vejiga de buey reblandecidas á fuerza de haberse frotado con salvado. Las suelas de fieltro, clin ó corcho que se ponen en las botas ó zapatos son igualmente muy útiles para hacer volver y conservar la transpiracion de los pies, substituyéndose tambien las medias de lana á las de hilo ó algodon. Estas precauciones deben sobretodo observarse por las personas, que sus ocupaciones obligan á exponerse al frio y á la humedad.

En algunos casos pertinaces la aplicacion de rábano silvestre ó de un sinapismo á la planta de los pies ha sido del mayor auxilio. Yo he obtenido tambien muchas veces el efecto deseado haciendo friccionar dos veces al dia los intermedios de los dedos con un unguento compuesto de partes iguales de unguento mercurial y sal volátil de cuerno de ciervo.

Se ha disertado mucho sobre la cuestion de si se puede permitir el curar el sudor de los pies, cuya cuestion merece nuestra atencion. Hemos observado ya que el sudor habitual de los pies parece estar intimamente unido á la salud en la mayor parte de los individuos que estan sugetos

á él, y hemos visto cuales son los accidentes funestos que resultan de su supresion.

Mas se cree que se podrian evitar estos accidentes por medio de una curacion lenta é insensible abriendo al humor superabundante otro desaguadero, como, por ejemplo, promoviendo un sudor general ó dirigiéndolo á las vias orinarias ó al canal intestinal. Con esta mira se administrarian las sales neutras en corta dosis, se harian beber aguas minerales salinas, é independientemente de estos medios se lavarian á menudo los pies con un infuso de salvia, de hojas de roble, de rosas encarnadas, de casca ó de quina, &c.

No dejo de convenir en que este método curativo puede salir bien en algunos casos; pero, ¿no es de temer que cuando habrá cesado su uso no vuelva á parecer el mal? De otra parte el humor podria muy bien producir graves desórdenes en los órganos principales. Por lo tanto pienso que no seria prudente tentar la curacion del sudor habitual de pies y que mas vale aguantar una ligera indisposicion que exponerse á graves males.

Siguen luego cuatro observaciones de un asma violento de un empucho gástrico con anorexia y eructos nidorosos, de una cefalalgia muy fuerte y pertinaz, que solo se curaron restableciendo el sudor de pies, cuya supresion los habia causado, y de una tisis pulmonar mortal en cuatro meses por la misma causa.

OBSERVACION

De un ojo canceroso extirpado felizmente.

Si problemas tiene la Cirugía, cuya resolución se espera aun con impaciencia, es ciertamente uno de ellos el determinar en que cánceres del ojo se puede emprender con probabilidad de buen éxito la extirpación de este órgano. En efecto, si bien una experiencia harto frecuente ha patentizado los funestos resultados de la extirpación del cáncer ocular, no por esto los anales de la nueva doctrina fisiológica dejan de ofrecernos casos en que la operación ha curado y prevenido la recidiva del mal, cuando los antiflogísticos, las sangrías locales y los revulsivos han ido preparando las partes á soportar la acción de los instrumentos. El Profesor Scarpa en su excelente tratado de las enfermedades de los ojos sienta por cosa cierta, que es operable todo cáncer del ojo que deba su origen á una causa benigna, como á una quemadura ó contusión del globo, á estafilomas de la cornea transparente expuestos por mucho tiempo á la desecación ó ulceración, ó á engurgitamientos de la carúncula lagrimal y de la conjuntiva tratados por un método demasiado perturbador. Un cáncer de esta naturaleza conserva, en su concepto, ya desde el principio un caracter de benignidad que garantiza el feliz resultado de la operación.

ración. Pero cuando se presenta un carcinoma ulcerado de índole maligna designada patognómicamente por una dureza casi cartilaginosa que precede á la aparición del tumor, y subsiste en algun punto de su masa durante los progresos ulcerativos y eminentemente desorganizadores que anuncian el fatal término, entonces, sigue Scarpa, equivale ni mas ni menos á un *fungus-hematomas* del globo del ojo, cuya extirpacion da lugar á una recidiva mil veces mas terrible que la enfermedad primitiva. Un hecho contrario á la última asercion del célebre Profesor de Pavia, no dejará duda de que hasta el presente no se han podido determinar exacta y rigurosamente los casos en que debe extirparse el ojo canceroso, y aquellos en que debemos abstenernos de tan arriesgada operacion. La observacion sucinta que presento podrá servir de guia en casos análogos al práctico que los observe, y unida á otras de igual naturaleza contribuirá quizás mas adelante á fijar la cuestion en un punto de Medicina-operatoria en que la perplexidad del cirujano compromete por momentos la vida del paciente. Cuanto pueda contribuir á ilustrar la materia en casos de tanta gravedad no debe quedar sepultado en las mudas paredes de nuestros Hospitales. Yo quisiera que á imitacion de lo que se hacia entre los Griegos en los templos donde se ejercia la Medicina, se inscribiesen en mármoles y bronces, como en otros tiempos en las columnas de aquellos suntuosos edificios, los casos mas importantes, los mas extraordinarios, aquellos sobretudo, que al paso que en-

grandecen la Cirugía española, pueden servir de ejemplo en las críticas circunstancias en que la acertada resolución del práctico salva una vida próxima á sucumbir bajo el mortal golpe de la fiera parca, ó bien abandona á una muerte cierta al desgraciado, cuya curacion cree desesperada. En este concepto, y sin otro móvil que los progresos del arte que cultivo y el bien de mis semejantes, me permito satisfacer en lo posible mis deseos, insertando sin mas adornos que la claridad y sencillez un caso de cáncer maligno del ojo, cuya extirpacion y feliz resultado he tenido ocasion de presenciar siguiendo la visita del Doctor D. Ramon Frau Catedrático del Real Colegio de Cirugía-Médica de esta Plaza.

Jayme Oliveras natural de Santa Maria de Amer, de cuarenta y dos años de edad, y de temperamento sanguíneo, recibió ha como dos años y medio una herida en la parte externa de la esclerótica del ojo derecho con una varita de sarmientos que cortaba en el campo. No hizo caso del daño: continuó sus trabajos exponiéndose á los rayos solares y sin ponerse nada en el ojo. Cuando al cabo de algunos dias apareció en el punto lesionado una excrescencia berrugosa, trató de arrancársela con los dedos por diferentes veces; pero siempre se regeneraba y aun parecía que tomaba incremento. Determinóse entonces á llamar á un Cirujano: vino este y empezó á cauterizar la berruga con potasa cáustica por algunos meses, y viendo que nada conseguia, substituyó á la potasa la cal viva. Fácil es preveer cual sería el

resultado de un tratamiento tan irritante; no fue otro que el acelerar los progresos de la degeneración ulcerativa, irse destruyendo el globo del ojo ácia su parte superior y posterior, y sucesivamente ácia la anterior; de modo que á fines de mayo del presente año el enfermo tenia ya la vista del todo perdida. Viéndose en tan deplorable estado resolvió venirse á este Hospital General de Santa Cruz, en el que se presentó el dia 18 de junio de este año. El tumor era entonces horroroso; pues ofrecia en su parte anterior la forma y consistencia de un tomate grande, muy prominente fuera de la órbita con muchas abolladuras concéntricas, en medio de las cuales habia una úlcera que daba una sanies fétida y nauseabunda: el párpado superior estaba libre y sano; pero el inferior adherido al tumor y algo degenerado: los tegumentos de estos órganos y los de la mejilla correspondiente participaban de un color rosáceo muy vivo, y el paciente se quejaba siempre de dolores lancinantes en la cavidad y base de la órbita, particularmente ácia el lado externo y superior del tumor. En tal estado se hallaba este fungus canceroso cuando entró el enfermo en el Hospital: aplicóse á aquel un fomento emoliente y á este se le administró algun narcótico para mitigar la violencia de sus dolores. Con este tratamiento paliativo se siguió hasta el 1º de julio. Entró entonces de visita el Doctor D. Ramon Frau; y juzgando que la muerte del doliente era inevitable sino le operaba muy luego, pues que se manifestaban abundantes hemorragias espontáneas, in-

dicio de la destruccion rápida y profunda de la misma substancia del fungus canceroso y de los tejidos adyacentes, empezó por la prescripcion de un vegigatorio en la nuca y de una docena de sanguijuelas en la parte superior y externa del tumor, que se repitieron por tres dias consecutivos.

Dispuestas así de antemano las partes á soportar la accion de los instrumentos, emprendió el expresado Profesor la operacion el dia 4, por el proceder que sigue, algo diferente del que prescriben los Autores, pero necesario en razon del estado de las partes que debian interesarse: sentado el enfermo en una silla medianamente alta, y teniendo la cabeza apoyada contra el pecho de un ayudante, levantó este el párpado superior. El operador en pié delante el enfermo y ácia el lado del mal, atravesó primeramente el centro del tumor del ángulo interno al externo del ojo con una aguja enebrada de un cordone- te bastante grueso que confió á un ayudante situa- do á su lado izquierdo, luego dilató con el bisturí recto la comisura externa de los párpados; y como el tumor bajaba mas de un traves de dedo delante la circunferencia inferior de la órbita, é impedia de consiguiente penetrar en la cavidad por este lado, trató de introducir la punta del ins- trumento por la parte superior y externa del tu- mor: *las fuertes y extensas adherencias de este al periostio de la pared orbitaria correspondiente* obligaron á correr la punta del bisturí ácia el ángulo interno del ojo, hasta poderse abrir paso en la cavidad en la union de los dos tercios ex-

ternos del borde superior de la órbita con el tercio interno. Luego que cortada la conjuntiva penetró el instrumento en la órbita, dirigió el operador el corte del bisturí ácia el ángulo externo, y corriendo el instrumento en esta direccion, cortó hasta aquel punto las fuertes adherencias de que hemos hablado, separando en toda la extension de aquellas hasta el mismo periostio del borde orbitario superior. Libre entonces la entrada de la órbita en toda su circunferencia superior con unas tijeras fuertes de punta roma, y corvas sobre su plano introducidas del lado del ángulo interno del ojo por debajo la pared superior de aquella, mirando la superficie convexa á fuera, cortó el Cirujano en diferentes golpes la gordura, nervio óptico y demas partes que rodean y sujetan el globo en la órbita. El ayudante encargado del cordone que atravesaba el cuerpo canceroso favoreció durante toda la operacion la accion de los instrumentos tirando oportunamente esta parte ácia este ó el otro lado, ya directamente abajo ó arriba, segun convenia á la intencion del operador y al libre juego del instrumento. Desprendido de este modo el ojo por sus partes superior y posterior, se pasó á separarle con el bisturí inferiormente del ángulo interno al externo, llevando ácia este lado una porcion del párpado inferior que estaba intimamente adherida al tumor, y la glándula lagrimal que se hallaba comprendida en la masa de este cuerpo. La hemorragia, que era abundantísima ya desde el principio de la operacion, obligó á taponar por un rato con pelo-

tones de hilas la cavidad orbitaria, y á alentar en el interin el enfermo con unas cucharadas de una mistura cordial. Pasados algunos minutos se quitó la hila, y se examinó el estado de la gordura del fondo de la órbita; la cual habiendo parecido sana, se llenó la cavidad de hila muy fina nada apretada, se reunió el ángulo externo de la herida por medio de un parche aglutinante, y últimamente algunas compresas y venda medianamente ajustada completaron el apósito.

Algunas gotas de laudano que formaban la base de una mistura antiespasmódica conciliaban al doliente un dulce reposo, y le disiparon los dolores de la operacion en el corto intervalo de una hora. Sometido despues al régimen de las enfermedades agudas no tuvo reaccion febril considerable. Al cabo de cuatro dias se levantó el apósito que estaba ya cubierto de pus: pusieronse nuevas hilas dentro la cavidad orbitaria, y un pequeño parche de cerato simple sobre la ulcerita del borde malar producida por la seccion del párpado correspondiente. Continuando este sencillo tratamiento por algunos dias, y reprimidas las vegetaciones de la herida con una ligera aplicacion del nitrato de plata, se logró que la órbita se fuese llenando de pezoncitos carnosos del mejor caracter, que la supuracion disminuyese por grados, que la solucion de continuidad de la base del párpado marchase á una cicatrizacion pronta y que el párpado superior algo relajado se presentase muy propio para cubrir en lo sucesivo la entrada de la órbita. Tal era el estado de las partes el dia 5 de ago-

to, en que por obligaciones propias salió el enfermo del Hospital para su pueblo ciñiendo la parte con una cinta negra que cruzaba oblicuamente la frente. Eternamente agradecido al operador que supo sacarle de las puertas del sepulcro, le ha escrito ultimamente desde el lugar de su residencia, participándole que se halla casi del todo cicatrizada la pequeña ulcerilla que quedaba.

El examen del ojo estirpado, que se conserva en espíritu de vino en el gabinete anatómico de este Real Colegio de Cirugía, hizo ver que toda la porcion fungosa, blanda, desigual y rubicunda de la parte anterior del tumor, y prominente fuera de la órbita, no era mas que la continuación de un glóbulo cartilaginoso que llenaba toda la cavidad, y en el que se habian transformado por la irritacion crónica la glándula lagrimal, el órgano de la vision y los músculos que lo mueven.

Este curioso hecho demuestra, que el tumor operado con tan feliz éxito presentó en su principio escrescencias herrugosas, y en sus últimos períodos durezas cartilaginosas; circunstancias que, segun el profesor Scarpa, son las señales patognómicas de un cancer maligno indestructible por la estirpacion del órgano en que se desarrolla. De consiguiente arguye el presente caso que la opinion del práctico italiano, si bien podrá considerarse como cierta de un modo general, no debe retraer á los Cirujanos de prescindir de su doctrina, y recurrir á la operacion siempre que de otro modo se considere imposible salvar la vida del doliente,

y el mal, aunque con los caracteres de malignidad que espresa este célebre oculista, reconoce causas locales, no está complicado con vicio alguno, ni con lesion visceral que contraindique la estirpacion del globo. Aquel principio de la ciencia consoladora, *melius est anceps experiri auxilium quam nullum*, parece ser especialmente aplicable á los casos de esta naturaleza.

NOTICIA DE LA EFICAZ VIRTUD DE LA VIBORERA

contra la mordedura de la víbora, por D. Gerónimo Ortega y Serrano Cirujano titu lar de Villanueva de los Castillejos, provincia de Sevilla.

La casualidad y el empirismo han proporcionado al arte de curar descubrimientos preciosísimos en beneficio de la humanidad. Si esta verdad necesitase de pruebas daria infinitas y entre ellas la del hallazgo de los principales específicos. Por estas mismas vias llegó á mi noticia la de la raiz que bajo el nombre vulgar de Viborera era específico infalible para la mordedura de la víbora. Mi genio observador y los deseos de adquirir medios para salvar la vida á tantos infelices como frecuentemente morian de los efectos de este veneno, me hicieron buscar con interes y adquirir el conocimiento de la planta ó raiz que con el nombre de Viborera era muy conocida de poco tiempo acá en Aracena, pueblo de mi naturaleza. Obtuve una descripcion imperfecta de la planta.

de maligni-
conoce cau-
cio alguno,
e la estir-
la ciencia
lium quam
ble á los

30 RERA

Geróni-
de Villa-
villa.

oporcio-
losísimos
rdad ne-
ellas la
Por es-
raiz que
specífico
li genio
os para
cuenta-
o, me
cono-
nom-
tiem-
raleza
planta-

por un hombre de campo, y con ella y la raíz seca que había hecho venir de mi tierra logré encontrarla en este país de mi residencia, por ser muy común en él como en toda nuestra península, pudiéndola clasificar por la *Aristolochia rotunda* (L.)

En los autores que he leído hasta aquí no hallo quien reconozca en ella esta virtud específica para la mordedura de la víbora; solo uno dice que en América suelen usarla para la mordedura de cierta serpiente.

No me detendré en formar una memoria difusa y adornarla con multitud de observaciones que tengo hechas acerca de su virtud y que estoy pronto á manifestar si fuese necesario. Solo diré que sus efectos en la corrección de los funestos síntomas y resultado de la mordedura de la víbora son mas ciertos que la virtud febrífuga de la quina y la antivénerea del mercurio. Estas suelen fallar ó retardarse alguna vez, pero aquella jamás me ha faltado. El corto espacio de dos horas ha sido bastante para hacer declinar los síntomas y efectos del envenenamiento.

Método con que la he administrado. He dado interiormente una dracma de la raíz pulverizada en cuatro ó seis onzas de agua común templada, luego que el enfermo se me presenta, y con otra dracma de los mismos polvos y cantidad suficiente de vino he hecho una masilla blanda que he aplicado como tópico á la mordedura; y esto ha sido bastante para hacer declinar y aun desaparecer los síntomas en cualquiera período que lo

TOM II.

© Biblioteca Nacional de España

haya usado. Sin embargo despues, de dos en dos horas, he hecho administrar segunda, tercera y hasta quarta dracma cuando mas.

Cuando la he usado despues de dos ó mas dias de la mordedura, cuando los síntomas estaban en una altura desmedida, la gangrena en la circunferencia de la herida, la gran tumefaccion que la indicaba en una lata extension, las ansiedades, náuseas, vómitos, fatigas, languidez, corta respiracion, frio en las extremidades, pulso intermitente, convulsiones y demas que presagian una muerte cercana, han principiado á ceder á las dos horas, y á las doce estaban del todo desvanecidos, menos las partes destruidas por la gangrena que aisladas ha sido preciso curarlas topicamente hasta su separacion y despues como una úlcera simple &c.

Pensandó que la mayor parte de los venenos animales obran en nuestra economia de un modo mas ó menos semejante, me resolví á administrar dicha planta en la picada ó mordedura de otros animales, particularmente en los envenenados por la tarántula y he experimentado los mismos pron- tos y prodigiosos efectos. No obstante, en honor de la verdad debo decir que en algunas morde- duras de insectos desconocidos me ha faltado del todo, pero jamás en la de la víbora.

En este país he extendido tanto el cono- cimiento de esta planta admirable que no hay pas- tor ni hombre de campo que no la traiga consi- go convencidos de sus prodigiosos efectos, y la administran siempre que hay necesidad, ya en

la especie humana, ya en los brutos, con uniformes resultados. Mas como estos conocimientos no pueden extenderse mucho sino por medio de la prensa y entretanto se siguen muchos perjuicios á la humanidad, suplico á los Señores Redactores del Diario general de las Ciencias Médicas que se sirvan insertar en él esta noticia.

DEL IODO Y DE SUS PREPARADOS MEDICINALES.

ARTÍCULO SEGUNDO.

De los experimentos que hizo Orfila para averiguar los efectos del iodo introducido en las vías digestivas resulta que debe colocarse entre los venenos corrosivos. Efectivamente metido en el estómago en corta cantidad obra como un ligero excitante y provoca el vómito; á la dosis de una dracma hace constantemente perecer en cuatro ó cinco dias los perros, cuyo esófago se ha atado, produciendo lentamente ulceraciones en los puntos de la membrana mucosa, con los que se ha hallado en contacto; á la dosis de dos ó tres dracmas, cuando no se ha atado el esófago, obra del mismo modo sobre los animales que tardan algunas horas en vomitar, aun cuando una parte del iodo se hubiese expelido por evacuaciones de vientre; rara vez causa la muerte cuando se ha dado á la dosis de dos ó tres dracmas y los animales lo arrojan poco tiempo despues por

repetidos vómitos; en fin no destruye la vida cuando se aplica exteriormente. El mismo Orfila deseando conocer los efectos del iodo en el hombre, tragó dos granos en ayunas, y un gusto horrible y algunas nauseas fueron los solos accidentes que experimentó. Al otro dia por la mañana tomó cuatro granos y al instante sintió una constriccion y calor en la garganta que duraron un cuarto de hora, no tardando en vomitar materias líquidas y amarillentas, en las que se podia facilmente reconocer el iodo tomado. Por lo demas no percibió ninguna mudanza notable en sus funciones, sino es una ligera opresion en el resto del dia. Al otro por la mañana tomó en ayunas seis granos de iodo, y luego despues sintió calor, constriccion en la garganta, nauseas, evacuaciones, salivacion y epigastralgia, y al cabo de diez minutos vómitos biliosos bastante abundantes y ligeros cólicos que duraron una hora y cedieron á dos lavativas emolientes. El pulso que antes del experimento solo daba 70 pulsaciones por minuto, se puso mas frecuente y se elevó á 85 ó 90, siendo tambien mas desplegado. La respiracion era bastante libre; sin embargo de cuando en cuando el experimentador creia en el momento de la inspiracion tener una gran resistencia que vencer para llegar á ensanchar el pecho; el calor de la piel le parecia un poco mayor que de ordinario, y la orina mas colorada se portaba con los reactivos químicos como la que se habia echado antes de la introduccion del iodo. Una copiosa bebida de agua de goma y la-

vativas emolientes hicieron desaparecer todos los síntomas, y al otro día no quedaba mas que un poco de fatiga.

La casualidad condujo á Coindet, médico de Ginebra, en 1819, á reconocer la eficacia del iodo contra las paperas. Sabiendo que Russel recomendaba en esta afeccion el *fucus vesiculosus* bajo el nombre de etíope vegetal, aunque entonces ignorase todavia que relacion podia existir entre esta planta y la esponja, sospechó que el iodo debia ser el principio activo comun á las dos producciones marinas. De consiguiente lo ensayó, y los buenos efectos que obtuvo le animaron á proseguir unas investigaciones tanto mas útiles, cuanto tenian por objeto el descubrir todo lo que podia esperarse de un medicamento todavia desconocido en una enfermedad que es tan difícil de curar cuando sobreviene en un adulto, ó cuando los tumores que la constituyen han adquirido cierto volumen y dureza. De sus numerosos ensayos concluyó que el iodo basta para disipar las paperas mas voluminosas, cuando no dependen mas que de un desarrollo excesivo del cuerpo tiroideo sin otra lesion orgánica. Muchas veces á la verdad la papera se disipaba de un modo incompleto, pero siempre bastante para no ser ya incómoda, ni disforme. En un gran número de casos se destruia en seis ó diez semanas, de modo que no dejaba señal alguna de su existencia. En fin Coindet sentó que el iodo es un estimulante, de lo que no se puede dudar despues de los experimentos decisivos de Orfila; que corrobora-

ra el estómago y excita el apetito, sin obrar sobre las evacuaciones de vientre ni las orinas; que no promueve los sudores, pero que dirige su acción al sistema reproductor y principalmente al útero; que si se da en una determinada dosis continuada por algun tiempo se hace uno de los mas poderosos emenagogos que se conocen, y que aun es quizá por esta acción simpática que cura la papera en un gran número de casos.

Hasta entonces Coindet solo habia dado el iodo interiormente, pero no tardó en reparar que esta substancia no dirigia su acción al solo cuerpo tiroideo, y que al mismo tiempo disminuia el volumen y alteraba la forma de los pechos. De otra parte algunos enfermos cayeron en el marasmo por la imprudencia que tuvieron de pasar la dosis prescrita por Coindet, que se elevaba rara vez á mas de veinte gotas de tintura conteniendo cerca de un grano de iodo. Entonces fué cuando Coindet tanteó el uso del nuevo medicamento en frías sobre el mismo tumor. El hidriodato de potasa incorporado con la manteca de puerco fué la forma bajo la cual administró al principio esta substancia exteriormente.

Luego despues Coindet lo aplicó, tanto exterior como interiormente, contra la enfermedad escrofulosa, y sin lograr buenos efectos tan constantemente en este último caso como en el primero, creyó advertir que los tumores escrofulosos cedian mejor á la acción del iodo que á la de cualquiera otro remedio conocido hasta el dia. La experiencia le probó que los efectos de este medica-

mento eran mucho mas pronto en el caso de tumefaccion dura y renitente, ya del cuerpo tiroideo, ya de los ganglios linfáticos, cuando se hacia preceder las friegas de una aplicacion de sanguijuelas y se sujetaba el enfermo á un régimen dulcificante. Sin embargo á pesar de todas estas precauciones vió muchas veces el tumor estacionario, aunque no fuese de la naturaleza de aquellos que se reconocen incurables. Convenciónse de otra parte que conviene abstenerse del iodo, cuando la irritacion linfática se eleva al estado inflamatorio, lo que se conoce por el rubor y calor de las glándulas hinchadas, pues esta substancia determina con rapidez la supuracion que siempre debe evitarse por razon de las señales que deja subsistir.

La eficacia del iodo en las escrófulas condujo igualmente á Coindet á ensayarlo en las afecciones sifilíticas, que diversos médicos han considerado como un manantial casi infalible de tumefacciones escrofulosas en los niños de aquellos que las padecen. Pero aqui no lo usó solo y lo combinó con el mercurio bajo la forma de ioduro ó de hidriodato.

En fin la analogia que creyó reconocer entre las lesiones orgánicas del ovario y las de la tiroides de una parte, y de otra la simpatía que existe entre este cuerpo y el útero, le indujeron á ensayar el iodo en las enfermedades del ovario, la clorosis y la leucorréa.

Mathey se manifestó poco favorable al iodo, por lo menos al uso interior de este agente que

acusó de producir, aun en cortas doses, *síntomas venenosos ó deletéreos*. No sucedió lo mismo en Viena, donde De Carro levantó fuertemente la voz á favor del nuevo medicamento, al cual solo tachó de ser caro, de tener un gusto desagradable y de faltar muchas veces contra la papera, mientras sin embargo anunciaba haberle visto producir *espasmos de estómago*. Por lo demas, este práctico creyó reconocer que cuando la papera empieza á disminuir, se puede sin inconveniente interrumpir la administracion del iodo por muchos dias, pues el tumor no continua menos en menguar desde que un movimiento de disminucion le ha sido impreso. Logró tambien curar por este medio una perra que tenia una papera muy volúminosa; lo que le indujo á creer que podria darse ventajosamente á los animales, en quienes se observa algunas veces la tumefaccion de la tiroides en ciertos países de Europa.

En Italia, Brera prescribió los preparados del iodo contra muchas mas enfermedades, refiriendo no solo observaciones de paperas y supresiones de meses curadas por ellos, sino tambien muchos casos de induraciones glandulares, infartos de las glándulas mesentéricas, disenteria crónica, hemoptisis sobrevenida á la supresion del menstruo, tisis laríngea, flores blancas é infartos sifilíticos, cuya curacion atribuyó á este medicamento. Sin embargo Brera quizá ha asociado demasiadas veces, como advierte Magendie, otras substancias á los preparados del iodo, cuya eficacia anuncia, pues con tal asociacion no es facil distinguir la parte

que cada medicamento ha tenido en la curación de las enfermedades.

Báup dice haber curado con el uso del iodo úlceras escrofulosas antiguas y Magendie haber conseguido la resolución de infartos glandulosos muy considerables. En el informe del Instituto policlínico de Berlín para los años 1820, 1821 y 1822 Hufeland y Osann, después de haber referido muchas observaciones de papeas curadas con la tintura de iodo y el hidriodato de potasa, dicen que los mismos preparados se aplicaron ventajosamente contra el escirro y el carcinoma del útero. El Doctor Wagner asegura haber obtenido buenos efectos del iodo en la curación de un tumor que miraba como canceroso y estaba situado cerca de la quijada. El Doctor Hennemann trae también una observación de un cáncer de la matriz que había llegado al último grado y en que el iodo pareció haber producido una mejora notable. Graefe aplicó una pomada de hidriodato de potasa (una dracma de este en dos onzas de ungüento rosado) sobre un cáncer cutáneo que una mujer de 50 años tenía en el pecho y contra el que habían faltado los remedios acostumbrados; la úlcera no tardó en presentar mejor aspecto y las callosidades de sus bordes en resolverse; cuando Graefe vió que la cicatrización principiaba, dobló la dosis del hidriodato y obtuvo una curación completa en el espacio de nueve semanas. El mismo práctico dice haber usado con igual éxito dicha sal contra las úlceras carcinomatosas de los labios. Zinck leyó en 1823 á la sociedad de Lau-

mana una memoria en que relata dos observaciones de tumores blancos curados por los preparados de iodo. Maunoir de Ginebra comunicó á Gairdner un caso semejante de un niño que tenia en la rodilla un tumor blanco considerable y estaba imposibilitado de andar sin muletas: vejigatorios, sanguijuelas y resolventes de toda especie se usaron inutilmente, y haciéndose despues friegas sobre el tumor mañana y tarde con una porcion como una avellana de pomada de iodo y dándose interiormente la tintura del mismo á la dosis de medio grano á lo mas, al cabo de algun tiempo la curacion fué completa. Gimelle y Sablairolles con algunas observaciones confirman las propiedades que Coindet y Brera atribuyen al iodo contra la leucorréa, y Gimelle ha curado tambien unos herpes con sus preparados. De Salle ha conseguido buenos resultados de las friegas con la pomada de hidriodato de potasa y el iodo en píldoras en los infartos crónicos de los testículos, y en los del hígado que provienen de la mansion de los europeos en los paises ecuatoriales.

El uso del iodo ha cundido tambien en Inglaterra. El Doctor Gairdner ha publicado una memoria sobre los efectos del iodo en la economia animal y las ventajas que se pueden sacar de él en la curacion de las paperas, las escrófulas y las afecciones tuberculosas del pecho y abdomen. El Doctor Baron de Londres parece haber administrado el iodo con alguna utilidad en la curacion de la tisis escrofulosa y algunas otras afecciones tuberculosas, y Haden ha referido un ca-

observacio-
preparados
ó á Gairden-
tenia en la
estaba im-
torios, san-
se usaron
gas sobre el
n como una
se interior-
s de medio
mpo la cu-
lles con al-
iedades que
ntra la leu-
unos her-
conseguido
la pomada
en píldoras
ulos, y en
la mansion
riales.

ien en In-
lo una me-
a economia
sacar de él
scrófulas y
y abdomen.
ber admi-
a la cura-
otras afec-
do un ca-

(107)

so de tisis que se ha creído curada por el iodo. Fermon ha obtenido muy buenos efectos en una joven tísica de la siguiente pocion, de la que se le hacia tomar una pequeña cucharada cada hora: agua de lechuga cuatro onzas, solucioñ de hidriodato de potasa 15 gotas, ácido prúsico medicinal diez á quince gotas, jarabe de malvavisco una onza; ó bien reemplazando el ácido prúsico y el jarabe de malvavisco con una onza de jarabe ciánico. Callaway, cirujano inglés, ha sacado del uso de la tintura de iodo los mas felices resultados en las escrófulas y los infartos de las glandulas mesentéricas. El Doctor Baron citado refiere en su tratado de las enfermedades tuberculosas un caso de hidropesia enquistada del ovario, en el que el uso del iodo fué coronado del mas pronto y señalado suceso. Gairdner, que cita este hecho en su memoria sobre el iodo y dice haber aconsejado con gran ventaja este medicamento en un caso semejante, quiso darlo en muchos casos de ascitis, pero no obtuvo ningun buen efecto. Bielt, aprovechandose de la opinion de Coindet sobre la utilidad presumida del iodo contra los infartos sífilíticos, ha probado con un gran numero de experimentos hechos en úlceras venereas, que esta sospecha era fundada y que el iodo aceleraba la cicatrizacion de dichas úlceras. Richond lo usó ventajosamente en la curacion de los bubones sífilíticos y la blenorragia, dando por lo comun grandes doses de tintura á soldados robustos y poco excitables, que son los únicos, á quienes, segun advierte Magendie, las prescribió.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

De todos los ejemplos citados que pudiéramos aumentar mucho mas y de los buenos efectos que nosotros hemos obtenido algunas veces, especialmente contra los infartos glandulares de diversa naturaleza, parece que se puede deducir que el iodo y sus preparados poseen una virtud bastante poderosa que se manifiesta mas principalmente contra las afecciones del sistema linfático glandular, pero que nunca debe perderse de vista su accion estimulante que puede ser mas ó menos nociva en los casos en que no convenga excitar, sobre todo si hay una gran irritabilidad del estómago ó los enfermos son sumamente incitables. Zinck ya citado publicó tambien dos memorias sobre el abuso del iodo prescrito interiormente, en las que hizo ver que la accion del iodo prolongada demasiado tiempo puede producir la inflamacion del estómago, y al fin del año 1822 los médicos ginebrinos y suizos habian ya mudado bastante la opinion acerca de las ventajas que habian antes creido reconocer en los preparados del iodo, preteriendo que su uso habia sido seguido de graves accidentes, como inflamaciones crónicas del estómago y enflaquecimientos considerables y rápidos de todo el cuerpo y particularmente de los miembros. Aunque Magendie, gran pregonador de este y demas medicamentos nuevos, atribuye aquellos accidentes al solo abuso ó á las cantidades demasiadamente grandes del iodo, no deja de afirmar que el uso de este remedio continuado por largo tiempo puede producir una accion dañosa en el estómago que se debe ser muy circunspecto en su prescrip-

que pudiéramos ver el yodo y el mercurio, pues, así como se conocen efectos que hace mucho tiempo hace una *enfermedad mercurial* que es un producto del arte médico, se habla también de una *enfermedad iódica* caracterizada por el enflaquecimiento, la postración, la ceguera, la sed, la alteración de las facciones del rostro, la diarrea, el insomnio, un apetito débil y otros síntomas que denotan claramente, a la simple sobreexcitación, ya un estado verdaderamente inflamatorio de la membrana mucosa del canal alimentar. Se reconoce también generalmente que el yodo, aunque sea muchas veces eficaz contra los infartos escrofulosos, no conviene sin embargo cuando los tumores tienen un carácter inflamatorio bien declarado. La amenorrea, la clorosis y la leucorrea, que pueden depender de un gran número de causas y existir con estas bien opuestas de la economía, no se curan siempre de consiguiente con remedios excitantes y exigen más bien á veces un plan curativo muy diferente; y si dichas enfermedades van acompañadas, como sucede con la mayor frecuencia, de una gran excitabilidad de las primeras vias, el uso interno del yodo no dejará de producir los malos efectos que corresponden á los medicamentos irritantes. Estos tampoco convienen siempre en las afecciones sifilíticas, que se exasperan con ellos muchas veces. Así pues reconociendo la virtud y eficacia del yodo y sus preparados que han sido ya acreditado y acredite nuevamente la experiencia, lejos de prescribirlos de un modo empírico, se debe su prescrip-

berá recurrir á ellos contra las expresadas enfermedades procediendo segun las leyes del arte y atendiendo particularmente al estado, ya general de la economía, ya especial del sistema ú órgano enfermo.

Se da el iodo puro interiormente en píldoras, ó en tintura ya alcoólica, ya etérea. Las píldoras se componen de un grano de iodo mezclado con algun extracto ó conserva bastante para hacer dos píldoras, de las que se da una por la mañana y otra por la tarde. La tintura alcoólica se da en dosis de cinco, diez, quince y veinte gotas, tres veces al dia en medio vaso de agua azucarada, advirtiéndose que se altera cuando se guarda demasiado tiempo. De la tintura etérea los enfermos apenas soportan mas de diez gotas por dosis. La pomada de iodo se prescribe en dosis de un escrúpulo para cada friega. Igual dosis se toma de la pomada de hidriodato de potasa. La disolucion simple del hidriodato de potasa se da del mismo modo que la tintura, y de la iodurada solo se dan cuatro ó cinco gotas tres veces al dia. Los jarabes y demás preparados medicinales del iodo se administran en mayor ó menor cantidad segun la mayor ó menor energia de cada uno de ellos.

NOTA SOBRE EL HALLAZGO DEL IODO

en el reino mineral.

Vauquelin, ha descubierto el iodo en un mineral procedente del reino de Méjico y conocido bajo el nombre de *plata virgen de serpentina*. Este mineral contiene azufre, plomo, iodo y plata; y la ganga es un subcarbonato de cal. De sus experimentos parece resultar que el azufre está unido con el plomo, y el iodo con la plata.

Cantu profesor de química en Turin descubrió la presencia del iodo en estado de hidriodato en las aguas sulfurosas de *Castelnuevo de Asti*, y atribuye á dicha substancia los prodigiosos efectos que producen aquellas aguas en la curación de las escrófulas, paperas, é infartos de varias vísceras. Tratando con alcohol el residuo de la evaporación de las expresadas aguas, logró la disolucion de los hidrocóloratos delicuecentes y del hidriodato: después evaporó hasta sequedad la disolucion alcohólica, disolvió el residuo en agua que contenía una corta cantidad de almidon bien disuelto, y le hizo pasar una corriente de cloro que produjo un bello color azul por la formación del subioduro de almidon, el que desapareció por un exceso del mismo gas. El mencionado sabio ha obtenido iguales resultados con las aguas sulfurosas de otros varios manantiales. Es de desear que se repitan

estos ensayos, particularmente en las aguas de igual naturaleza de que abunda tanto nuestra península.

DE LA MOSTAZA, Y SUS PRODUCTOS APLICABLES A LA

CIENCIA DE CURAR.

Julia Fontenelle presentó á la Real Academia de Ciencias en 1820 una memoria sobre esta semilla, de la cual vamos á extraer los puntos que corresponden á nuestro objeto. La mostaza molida, reducida casi á pasta y sometida á una fuerte expresion da unas 0,20 de un aceite fijo muy dulce, casi inodoro, de color amarillo, de una consistencia algo mayor que la del aceite comun, de un peso específico igual á 0,6202, que no se hiela sino á una temperatura inferior á la de cero, se entancia con suma dificultad, es susceptible de formar un jabon muy consistente, y es soluble en cuatro tantos de éter y en mil de alcool á 36° del pesalícor. Este aceyte, conocido desde mucho tiempo, fué empleado al exterior por Mesue como resolutivo de los tumores frios, y administrado como purgante por Boerhaave en el hospital de Leyda en cantidad de dos onzas por dosis. Julia Fontenelle asegura haberle usado con feliz suceso como antihelmínico, y que obtuvo de este uso efectos tan constantes como con el aceite de ricino.

Como este aceite está totalmente destituido de la virtud acre y vesicante de la mostaza, dedu-

jo e
semi
ser
comu
es q
sado
virtu
por
minu
tal r
segun
la de
los el
otros
virse
tivos,
chos
con m
de lin
La
til mu
dicinal
ocho ó
lida ó
tiene u
penetra
ritacion
la nari
que los
peso es
en el al
so de-a
TOMO

jo el autor de la memoria que no debian tirarse las semillas de que se habia extraido, pues debian ser mas enérgicas que antes. Robinet, á quien fué comunicada esta idea, acaba de verificarla; y así es que ha empleado con mucha ventaja el expresado residuo, asegurando que el aumento que tiene de virtud rubefaciente es mayor del que corresponde por la simple proporcion del peso que ha disminuido. A esto se agrega la ventaja de que el tal residuo destituido de aceite fijo no se enrancia, segun resulta de las experiencias de Derosne; y la de que el aceite exprimido puede servir para los efectos indicados arriba, como combustible y otros varios usos económicos. Seria pues muy útil servirse de este método para lograr sinapismos mas activos, cuya aplicacion es tan necesaria en muchos casos, y cuya energía se podria disminuir con mucha facilidad, añadiendo harina comun, ó de linaza, ú otra substancia semejante.

La mostaza contiene tambien un aceite volátil muy activo, al cual debe sus propiedades medicinales. Este aceite se obtiene destilando con ocho ó diez veces su peso de agua la semilla molida ó el residuo de la extraccion del aceite fijo; tiene un color citrino, un olor sumamente vivo y penetrante, un sabor urente acompañado de una irritacion fuerte que se propaga hasta el estómago, la nariz y los ojos; es mas pesado que el agua y que los demas aceites volátiles indígenos, pues su peso específico es de 1,0387; es muy soluble en el alcohol, y se disuelve en 500 veces su peso de agua, la que adquiere de este modo sabor,

TOMO II.

8

olor y causticidad muy notables. Aplicado este aceite sobre cualquier punto de la superficie de nuestro cuerpo, produce una impresion muy viva acompañada de un dolor muy intenso y por último una vejiguilla llena de serosidad como la de los vejigatorios. El agua saturada de él por destilacion obra tambien como un rubefaciente muy activo y muy pronto; es preferible á los sinapismos hechos con la semilla, ya por razon de la prontitud é intensidad con que obra, ya tambien porque su accion se tempera segun los casos diluyéndola en mayor cantidad de agua. Su aplicacion es indispensable en aquellos casos en que es necesario promover una irritacion en la piel dentro pocos minutos. Una compresa empapada en dicha agua y aplicada sobre la piel, produce en unos dos minutos un dolor y calor bastante fuertes; mojada entonces de nuevo y vuelta á aplicar, se aumentan considerablemente sus efectos; y reiterando esta operacion por tercera vez, se logra una irritacion superior á la del sinapismo mas activo hecho con la semilla y aplicado por espacio de dos horas. El Doctor D. José Antonio Balcells primer Catedrático del Real Colegio de Farmácia de esta Ciudad fué el primero que preparó estos productos en su oficina y expuso sus efectos en una nota que insertó en el diario de esta capital en el año de 1825.

Julia Fontenelle describe en su memoria otros efectos medicinales del aceite volatil de mostaza y de la agua destilada de dicha semilla. El aceite ha sido empleado en fricciones para reanimar los

miembros paralizados y hasta para combatir la anafrodisia. Obra eficazmente contra la sarna, y á este efecto se usa el agua destilada en fricciones, coronadas siempre del mas feliz resultado, segun se desprende de un crecido número de observaciones de dicho profesor. Es menester advertir que esta aplicacion produce desde luego una inflamacion en la piel con un dolor muy sensible, pero que no tarda en disiparse.

No podemos pasar por alto algunas otras noticias muy interesantes sobre estas substancias, aunque no tengan una aplicacion directa á la ciencia de curar. Esta semilla contiene una porcion de azufre, sobre cuyo estado ha habido muchas opiniones. Henry hijo y Garot farmacéuticos han descubierto en la mostaza la existencia de un ácido particular compuesto de carbon, hidrógeno, oxígeno, azoe y azufre, al que han dado el nombre de ácido *sulfo-sináptico*; han determinado su extraccion, propiedades, composicion elemental y capacidad de saturacion; han descrito las sales que forma y los medios de reconocer su presencia, en una memoria muy interesante leida en la Real Academia de Medicina de París el 13 de Agosto de 1825. Este ácido existe en el aceite volatil y en el agua destilada, y se separa en parte de esta por el transcurso del tiempo.

El aceite volatil goza en un grado muy enérgica de la propiedad de oponerse á la fermentacion del mosto de las uvas y aun de suspenderla cuando se ha principiado. El aceite fijo puede apli-

carce á la relojería, en razon de la dificultad con que se concreta y se enrancia.

DEL ACEITE FIJO DE LOS TÁRTAGOS.

Linneo dijo en su filosofía botánica; *plantæ, quæ genere conveniunt, virtute quoque conveniunt*. Esta proposicion en ningun género de plantas se verifica mejor que en las *Euforbias*, cuyas virtudes medicinales son tan semejantes, como marcado su caracter generico. Los antiguos conocieron bien esta semejanza, y asi es que incluyeron todas las conocidas bajo la denominacion comun de *Tithymalus*, *Lechetreznas* en español, y que en nuestro idioma provincial siguen todas con el nombre de *Lezreras* ó *llet de bruisas*, sin haberse fijado generalmente el nombre propio de cada una de ellas. Este nombre es relativo al jugo lechoso, acre é irritante que todas ellas contienen, y que sale afuera haciendo una incision en la raiz, tallo, hojas ó cualquier otro de sus órganos. Muchas especies de este género son indígenas y nacen con suma abundancia en nuestro suelo. La llamada *Tártagos* (*Euphorbia Latyris* L., *Cataputia minor* de las oficinas, *épurge* ó *grande ésule* en francés), muy comun en nuestra península, contiene en sus semillas una cantidad considerable de un aceite fijo que dado en la dosis de 6 á 8 gotas obra como un buen purgante y puede ser tomado en tan pequeña cantidad sin ninguna repugnancia. Así

resulta de numerosas experiencias ejecutadas por Frank, Calderini, Bally, Grimaud y otros profesores. Chevallier leyó en la Sociedad de química médica de París en 12 de Diciembre de 1825 una nota curiosa sobre los varios procedimientos de extracción de dicho aceite, de la cual vamos á extractar los puntos mas principales.

De todos modos se debe escoger las semillas bien maduras, mondarlas con cuidado y reducir las á una pasta fina contudiéndolas en un mortero. De esta pasta se extrae el aceite: 1.º por expresion mediante una buena prensa. El producto sale turbio y se recoge en un vaso que debe preservarse al momento del contacto del aire: al cabo de algunos dias deposita copos de una materia blanca, de los que se separa por decantacion ó filtracion. El aceite decantado se repone en redomas pequeñas y bien tapadas; precaucion que no debe olvidarse, aunque se prepare por los otros métodos.

2.º Por medio del alcohol. A este efecto se trata la pasta con el cuádruplo de su peso de alcohol á 36º del pesalico, en una temperatura de 50 á 60 centígrados, se filtra el líquido, se echa sobre el residuo nuevo alcohol como antes; se filtra otra vez; y los productos reunidos se evaporan hasta separar totalmente el alcohol y obtener un residuo que es el aceite.

3.º por medio del éter sulfúrico. Se pone la pasta en un matraz ó frasco que pueda taparse exactamente, con igual cantidad de éter ó alomenos tres cuartas partes de su peso, dejándola en maceracion por espacio de 24 horas á la tem-

peratura ordinaria: al cabo de dicho tiempo se decanta y se filtra el licor, y el residuo se trata con éter como la primera vez: los dos productos reunidos se dejan en una cápsula expuestos al contacto del aire, y si no fuese suficiente la temperatura de este para volatilizar enteramente el éter, se pone la cápsula en una estufa. El residuo de la evaporacion es el aceite que se quiere obtener.

El primer procedimiento es el mas sencillo; mas se pierde en él una porcion de aceite que queda empapado en el tejido en que se envuelve la pasta, cuya pérdida es de mucha consideracion cuando se opera con pequeñas cantidades. El segundo método da mayor cantidad de producto, pero este está mas expuesto al enranciamiento, á causa de la accion del calórico á que ha sido sujetado. El tercer procedimiento produce mas aceite que el segundo, y mucho menos alterado, porque se obtiene sin el concurso del calor; y es sin duda el mejor de todos, cuando se destinan pocas onzas de semillas para el efecto. La cantidad que se saca por el último medio es á corta diferencia la mitad del peso de las semillas.

Chevallier ha hecho algunos ensayos sobre el aceite extraído del mismo modo de la *Euphorbia cyparissias*, planta indígena tambien de nuestro suelo, resultando de ellos que posee las mismas propiedades que el de la *latyris*; y es muy probable que suceda lo mismo con otras especies del mismo género. El mismo autor propone como muy ventajoso el cultivo de esta última es-

pecie en Francia, para extraer en grande el aceite y aplicarlo á varios usos económicos y artístico; y lo mismo puede decirse de los territorios de España en que no puede criarse el olivo.

MEMORIA SOBRE LA ACUPUNTURA. POR PELLETAN HIJO.

PRIMER ARTÍCULO.

Historia. La acupuntura se ha vuelto desde algun tiempo un objeto tan general de curiosidad, de averiguaciones y de controversias, que es esencial fijar su historia, apreciar su valor como medio terapéutico, combatir algunas tentativas de explicacion arriesgadas en los primeros momentos de los nuevos experimentos, y ensayar alomenos el establecimiento de una teoría racional.

Desde un tiempo muy remoto los chinos y los japoneses hacen un uso general y constante de una operacion que consiste en introducir en las partes blandas una aguja metálica muy delgada; cuya operacion tiene por objeto el calmar diferentes especies de dolores. Esta operacion es conocida en Europa con el nombre de acupuntura de un siglo y medio á esta parte, pero no sido hasta ahora de un uso habitual, ni aun ha sido colocada entre los agentes terapéuticos de alguna importancia. Solo conocemos la acupuntura de los chinos por la disertacion latina de Willem ten Rhyne y por la obra de Kempfer (*Amœnitates*);

pues no se tiene todavía ninguna relacion exacta de las operaciones que se dicen practicadas últimamente en Inglaterra por un médico chino.

Parece que el método de los chinos y de los japoneses consiste en introducir en los órganos que son el asiento del dolor una aguja de oro muy fina que solo puede penetrar cogiéndola primero por la punta y dándole vueltas entre los dedos. Esto deja sin explicacion el uso del martillo, á menos que no se admita al mismo tiempo el de un cilindro hueco indicado por los mismos autores como destinado para limitar la introduccion de la aguja, y que parece mas propio para sostenerla durante el primer choque que debe hacerla atravesar la piel. Por lo demas, los mas prácticos, sin servirse del martillo, imprimen un ligero choque á la aguja, colocando primero el dedo índice sobre el del medio y haciéndole luego golpear la cabeza del instrumento.

Hay una gran diferencia entre los dos autores que nos han dado los primeros conocimientos de la acupuntura. Willem ten Rhyne es un escolástico muy obscuro, que algunas veces parece un ciego entusiasta de la absurda fisiologia y de la terapéutica de los chinos: al paso que Kempfer es un médico ilustrado que ha observado con sus propios ojos y parece describir con exactitud. Estos dos autores dicen que hay médicos encargados de prescribir y dirigir la acupuntura y son llamados *Tentas* que quiere decir *los que tocan ó que exploran los lugares*. Kempfer añade que en efecto la determinacion del lugar es su encargo esencial.

Hay otros encargados de practicar la operacion, y lo mas notable es que hay lugares precisos y perfectamente determinados en donde debe ejecutarse la acupuntura en esta ó en la otra enfermedad. Así es que en la cólica particular á los japoneses, está prescrito hacer nueve punzadas en el epigastrio en tres líneas, cuyo orden y situacion son tan precisas que llevan nombres peculiares.

Kempfer opina que estas determinaciones dependen de una teoría que supone un aire ó un viento situado en la parte enferma: pero, ¿seria esta la primera vez que los médicos seguirian un puro empirismo, tratando de cimentarlo sobre una teoría? ¿No es mas probable que un empirismo, mas largo y mas completo que ningun otro, habrá conducido á reconocer exactamente los lugares precisos en donde son útiles las punzadas? Verémos luego que en la única teoría, que es actualmente admisible, un lugar preciso puede ser de una grande importancia y solo puede ser conocido por la experiencia.

Nuestros dos autores no estan de acuerdo sobre el tiempo que debe la aguja quedar metida dentro las partes. Kempfer señala una ó dos respiraciones, y ten Rhyne treinta, en caso que el enfermo pueda soportarlo: lo que prueba que no vió jamas las agujas dentro del cuerpo, porque hablando en general rarísimas veces causan dolores y esto solo en los primeros momentos. Dujardin en su *Historia de la Cirugía* sigue literalmente las indicaciones de ten Rhyne, y hasta traduce detalladamente toda la teoría fisiológica de los chinos,

que no encuentra destituida de interés; por lo demás, nada dice de nuevo sobre la acupuntura. Un artículo de la Enciclopedia da un extracto de los dos autores antiguos y termina con reflexiones que parecen poco médicas, por considerar la acupuntura como un medio irritante del mismo orden que el vejigatorio y la moxa, y atribuirle la doble virtud de hacer cesar el espasmo y de volver el tono á los órganos.

Habiendo hecho Berlioz un uso muy extendido de la acupuntura, envió á la Sociedad de Medicina de París en 1811 una observacion que fué tachada de temeridad y que en este momento es de un grande interés. Se trata en ella de una muger afectada de una calentura nerviosa remitente muy grave, que fué habitualmente aliviada durante el decurso de un año por un gran número de acupunturas instantáneas en el epigastrio y que casualmente quedó curada por haber empleado una aguja muy corta que se quedó metida dentro los órganos y no fué posible sacar. Hé aquí las mismas expresiones del autor: " Durante todo el tiempo que la aguja quedó en la region epigástrica, la enferma se encontró perfectamente libre de todos los accidentes nerviosos que experimentaba anteriormente." No puede concebirse como esta observacion no abrió los ojos sobre la importancia de la mansion prolongada de la aguja. Sea lo que fuere, Berlioz publicó en 1816 una pequeña obra titulada: *Memoria sobre las enfermedades crónicas, las evacuaciones sanguíneas y la acupuntura*, en la cual, á mas de la observacion que acaba de

rés; por lo
acupuntura.
extracto de
con reflexio-
considerar la
del mismo
y atribuirle
pasmó y de

muy exten-
Sociedad de
ervacion que
momento es
de una mu-
ra remitente
viada duran-
número de
o y que ca-
pleado una
dentro los
quí las mis-
do el tiem-
epigástrica,
re de todos
ba anterior-
esta obser-
ortancia de
do que fue-
ía obra ti-
es crónicas,
untura, en
acaba de

extractarse, refiere otra de una *coquelucha* rebelde cu-
rada con el mismo medio; establece la utilidad de
la acupuntura en las afecciones nerviosas y en to-
dos los dolores que no van acompañados de
fluxion sanguínea; hace observar que es menos ven-
tajosa en los dolores de cabeza y en los que sobre-
vienen durante el acceso de las calenturas inter-
mitentes; describe su procedimiento que consiste
en introducir poco á poco una aguja de acero,
dándola vueltas entre los dedos; y prescribe dejar-
la por espacio de cuatro ó cinco minutos. No
obstante, la relacion de sus observaciones parece in-
dicar acupunturas momentáneas, pues las multipli-
caba y llegaba hasta practicar once en media ho-
ra en una persona atacada de una gran contusion;
se esfuerza en explicar el efecto de la introduccion
de la aguja; supone que ella excita los nervios y les
presta alguna cosa que les falta; por fin indica que
una corriente galbánica podria aumentar su efectos,
y que se podria restablecer á los asfixiados, pi-
cando el corazon con una aguja y sirviéndose de ella
para producir algunos sacudimientos galbánicos.

Haimé hizo en presencia de Bretonneau algu-
nos experimentos notables sobre la acupuntura, y
curó por este método á una muger afectada 18
meses habia de un hipo continuo que habia resis-
tido á todos los medios, se oponia á la deglucion
y habia producido un estado de marasmo muy ade-
lantado. La primera punzada, en la cual la agu-
ja se introdujo una pulgada, hizo cesar al instan-
te el hipo por 24 horas. La segunda de dos pul-
gadas de profundidad le hizo cesar por tres dias;

y de esta suerte se practicaron de siete á ocho punzadas succesivamente mas profundas, de suerte que se creyó haber llegado por fin á la columna vertebral. El hipo cesó para siempre y la enferma restableció completamente. Una habitud viciosa habia agravado el estado del marasmo; pero el hipo habia cesado ya antes que se descubriese esta causa y se le pusiesen obstáculos. Bretonneau hizo á mas de esto algunas indagaciones sobre la innocuidad de las punzadas, y vió en diferentes animales las grandes cavidades, el cerebro, la matriz y hasta el corazon atravesados impunemente por agujas largas.

Yo no hablaré del uso que Demours parece haber hecho de este procedimiento, ni del artículo *Acupuntura* del gran Diccionario de Ciencias médicas, redactado por Bedor, que solo contiene ratiocinios y una opinion individual sin experimentos; mas las pesquisas recientes de Béclard merecen una atencion especial. Este sábio anatómico ha hecho ó dirigido un gran número de experimentos sobre la innocuidad de las punzadas aun al través de los órganos mas esenciales; ha reconocido por ejemplo que una gruesa arteria ó un nervio podian ser punzados, sin que resultase hemorrágia en el primer caso ni dolor vivo en el segundo.

El artículo acupuntura del diccionario en 18 volúmenes redactado por Béclard presenta al parecer el resumen de sus trabajos sobre este punto bajo el respecto terapéutico: en él describe dicho autor el procedimiento operatorio y concluye

en estos términos: "La aguja debe en general introducirse á poca profundidad; mas esta debe ser mayor, si el sujeto es adulto y musculoso y si la enfermedad es grave, que en los casos opuestos. En general se la mete precipitadamente ó por percusion al través de la piel, y depues lentamente y por rotacion. La aguja debe quedar metida como unos dos minutos, ó bien se la saca para volverla introducir diferentes veces. Algunos han dicho que era menester hacerla profundizar hasta que el enfermo experimentase alivio; pero es bien visto cuan vago es este precepto. Ciertos médicos han echado menos el uso mas frecuente de este medio en nuestra terapéutica. Antes de haber hecho experimentos sobre esta operacion y antes de haber sido empleada en Europa como medio curativo, yo me hallaba muy inclinado á creer que debia dejársela para sus inventores; la experiencia me ha confirmado en esta opinion."

Considerando el resumen que acaba de hacerse de los trabajos relativos á la acupuntura, se ve claramente que hasta estos últimos tiempos, 1.º no se habia contado la acupuntura en Europa entre los médicos terapéuticos; 2.º que no se habia procurado prolongar su mansion un tiempo suficiente, y antes se habia hecho una regla de lo contrario; y 3.º que no se habia ensayado dar ninguna teoría, mucho menos ninguna explicacion. Este estado de cosas no debe sorprehender, si se considera que la mansion prolongada de la aguja es una condicion necesaria en casi todos los casos; que despreciándola, solo podian observarse resul-

tados notables, pero muy raros, lo que no es suficiente para acreditar un medio de esta naturaleza; y que de otra parte eran todavia muy recientes las nociones relativas á la analogía de la accion nerviosa con el galbanimo. Puede causar admiracion el que la idea de dejar metida la aguja por mucho tiempo no se desprendiese de la observacion de Berlioz; pero esta era única, y todos los espíritus estaban fijados en que la punzada era el punto esencial, como lo prueban bastantemente las explicaciones dadas hasta ahora.

En este estado se hallaban nuestros conocimientos sobre la acupuntura, cuando Julio Cloquet quiso ensayar de nuevo este medio y asegurarse por sí mismo de la naturaleza de sus efectos; tuvo la feliz idea de dejar metidas las agujas mucho tiempo y pudo obtener efectos mucho mas constantes y decididos que sus antecesores. Las salas del hospital de San Luis y su consultacion pública le han ofrecido un vasto campo de observacion; porque los baños líquidos y de vapor que se dan en gran número en este hospital tienen la reputacion de curar los dolores, de suerte que las neuralgias y los reumatismos abundan en él.

Pasmado Cloquet desde un principio de la importancia de los efectos que obtenia, creyó recordar tambien que, teniendo las agujas entre los dedos mientras estaban metidas, se observaba un entorpecimiento y hasta ciertas contracciones en los dedos y en el brazo. La idea de la existencia de una corriente galbánica le hizo armar las agujas con un conductor que se sumergía en el

agua y despues en agua salada; la presencia del conductor le pareció aumentar la accion de la aguja; y entonces me pidió que me juntase con él para verificar la existencia de la corriente y apreciar sus efectos. Nuestros primeros ensayos con un electrómetro no indicaron ninguna tension eléctrica, como podia preverse; otros experimentos hechos con un galbanómetro multiplicador, cuya aguja imantada descansaba sobre una punta, no tuvieron mas efecto, á causa de la poca sensibilidad del instrumento. En esta época de nuestras indagaciones (20 de diciembre de 1824) y despues de haber practicado muchos centenares de acupunturas, Cloquet leyó en la Real Academia de Ciencias de París la nota que despertó la atencion general; el autor exponia en ella los efectos terapéuticos de la acupuntura, proponia la cuestion de si eran debidos á una corriente eléctrica determinada por la punta, lo que le parecia probable segun sus propias sensaciones y las que explicaban percibir los enfermos, pero nada hablaba de nuestras pesquisas físicas que en efecto no habian dado todavia ningun resultado.

Cuatro dias despues pasé al hospital de San Luis en el que Cloquet habia tenido en su gabinete algunos enfermos afectados de vivos dolores; yo estaba provisto de un galbanómetro sumamente sensible, cuya aguja estaba suspendida de un hilo del capullo de un gusano de seda que me habia proporcionado Becquerel. Despues de haber dispuesto el aparato con todas las precauciones necesarias, de las que tenia yo una idea práctica

muy precisa, porque Becquerel, cuya habilidad en este particular quizás no tiene segundo, me habia hecho repetir por mi mismo sus experimentos mas delicados, pasamos á ejecutar nuestras indagaciones en presencia de un gran numero de personas y particularmente de los internos del hospital.

El primer enfermo, que tenia un dolor en la pantorrilla derecha, en la que se introdujo la aguja, presentó una corriente galbánica luego que la aguja y la boca del enfermo se pusieron en comunicacion con los dos hilos del galbanómetro. Mas esta corriente no era bien aparente, sino cuando se determinaban oscilaciones en la aguja; lo que se lograba, como se acostumbra, metiendo y sacando varias veces de un modo conveniente el hilo de comunicacion que estaba metido en el mercurio. Otros experimentos confirmaron este primer ensayo, tanto en hombres sanos como en enfermos; y Dantu se prestó despues á un contraexperimento que yo juzgué necesario y del cual voy á dar cuenta.

Habiendo introducido en una de las pantorri-
llas una aguja armada con un conductor y colo-
cado otro conductor en la boca, establecí una cor-
riente galbánica entre estas dos partes por medio
de dos piezas metálicas de zinc y cobre separa-
das por un rollo de paño empapado de un li-
cor ácido. Nosotros creimos de un principio que
esta corriente producía sensaciones en la aguja, pe-
ro ellas correspondian sin duda á la agitacion de
este cuerpo agudo que no habíamos cuidado de
evitar; porque despues nos aseguramos muy bien

un gu
na se
corrier
en otr
tificial
atraves
cien v
turalm
po del
propio

Lo

examin

cuatro

donde

dose d

los mis

observa

dables

Yo

cinta q

futaba l

Efe

de apli

tigo, n

rapéutic

será llen

diario d

nes que

dad con

efectos e

sos parti

La

TOM

habilidad en
lo, me habia
rimentos mas
indagaciones
rsonas y par-
ital.

un dolor en
introdujo la
ca luego que
pusieron en
galbanómetro.
arente, sino
en la aguja;
ora, metien-
conveniente
netido en el
con este pri-
como en en-
á un contra-
del cual voy

as pãntorri-
ctor y colo-
ecí una cor-
por medio
obre separa-
de un li-
rincipio que
aguja, pe-
agitacion de
cuidado de
s muy bien

un gran número de veces, que no habia ningun-
na sensacion al rededor de la aguja, tanto si la
corriente estaba determinada en un sentido como
en otro. Es menester notar que esta corriente ar-
tificial aplicada al galbanómetro ponía su aguja
atravesada, esto es, producía un efecto alomenos
cien veces mayor que la corriente producida na-
turalmente en los enfermos. Durante todo el tiem-
po del ensayo el sugeto percibió el sabor que es
propio de los efectos galbánicos.

Los sabios comisionados de la Academia para
examinar los experimentos de Cloquet se presentaron
cuatro días despues al hospital de San Luis, á
donde no pude comparecer aquel día, y sirvién-
dose de mis instrumentos, obtuvieron exactamente
los mismos efectos; á mas hicieron algunas nuevas
observaciones relativas al uso de los metales oxi-
dables, cuya publicacion dejo á su cuidado.

Yo mismo leí en la Academia una nota su-
cinta que contenía los resultados galbánicos, re-
futaba las teorías propuestas é indicaba otra nueva.

Efectos de la acupuntura. El gran número
de aplicaciones de la aguja, de que he sido tes-
tigo, me obligan á decir algo de los efectos te-
rapéuticos de esta operacion; aunque este objeto
será llenado mucho mejor por la publicacion del
diario de Cloquet y de las reiteradas observacio-
nes que se hacen todos los días tanto en la ciu-
dad como en los hospitales. Primero indicaré sus
efectos en general, y despues expondré algunos ca-
sos particulares.

La introduccion de la aguja puede ser hecha

TOM II.

© Biblioteca Nacional de España

de muchas maneras, lo que no parece tener mucha importancia; yo siempre la he visto introducir directamente por presion y he experimentado muchas veces en mi mismo que una presion lenta y directa es el mejor medio. La introduccion apenas es sentida cuando la aguja es muy delgada, muy aguda y muy pulida; y es mas ó menos dolorosa, cuando la aguja está faltada de alguna de estas calidades.

Cuando las agujas son de acero, deben ser recocidas; pues yo he visto sacar algunas torcidas por la acción muscular, que sin esta precaución podian haberse quebrado.

En general el contacto de la aguja solo es sentido por la piel; pues yo mismo he experimentado que durante las contracciones de un músculo atravesado por la aguja, esta podia ser agitada fuertemente, sin que yo percibiese ninguna sensacion penosa.

La punzada de la aguja no deja otras señales ni otras consecuencias que un pequeño punto rojo que desaparece prontamente. Entre el gran número de acupunturas que he presenciado, solo he visto una vez salir una gota de sangre al sacar la aguja; esta era gruesa y cónica, y la punzada habia sido hecha en la region temporal.

Esta completa innocuidad de la introduccion de la aguja no es absoluta sino para los órganos sanos; en caso de enfermedad, y sobre todo en los dolores vivos, el sitio de la punzada puede volverse muy doloroso y hacer experimentar latidos violentos. Casi puede decirse que este fenómeno

es la señal de la eficacia de la operación contra los dolores existentes: por lo demás, estos dolores locales calman poco á poco y concluyen con desaparecer completamente.

Sucede con frecuencia que el punto de la piel, en que está introducida la aguja, se rodea de una aréola de color de rosa, que á veces tiene dos ó tres pulgadas de diámetro, que puede ser circular, de varias formas, y hasta casi linear. Esta aréola no tiene ninguna correspondencia con los dolores locales que se experimentan al rededor de la aguja; pues puede existir sin dolores y faltar en los mas vivos.

Cuando la acupuntura ha sido practicada contra cualquier dolor, es muy raro que produzca ningun efecto apreciable antes de cinco ó seis minutos. Jamas he visto ceder completamente ningun dolor antes de quince á veinte minutos, y he observado algunos que no desaparecieron hasta al cabo de algunas horas. La cesacion completa del dolor primitivo va siempre acompañada de la de los dolores locales, en los casos en que estos se experimentan.

La disminucion y la cesacion de un dolor vivo van siempre acompañadas y seguidas y aun algunas veces precedidas de un entorpecimiento comparable al que resulta de la compresion lenta de un tronco nervioso.

Cuando una sola acupuntura hace cesar un dolor, sucede muy á menudo que este vuelve á parecer al cabo de uno ó dos dias, aunque con menos intensidad: entonces una nueva operación lo ha-

se desaparece prontamente. Cuando este procedimiento no quita los dolores una sola vez, los muda de lugar algunas veces, y los disminuye casi siempre. Un gran número de acupunturas, practicadas en muchos dias consecutivos, pueden curar completamente ciertas afecciones dolorosas que desde el principio parecia no haber experimentado una disminucion sensible.

Los efectos de esta operacion me han parecido tanto mas decididos, en cuanto ha sido practicada mas cerca de los troncos nerviosos que se distribuyen á la parte dolorida y del lado de su origen. El dolor cesa primeramente en las últimas extremidades nerviosas y sucesivamente ácia el tronco.

Es casi superfluo el decir que, á pesar de la innocuidad muy probable de la punzada de un tronco arterial, venoso ó nervioso, es muy prudente evitar dichas partes. Por lo demas yo he visto penetrar hasta bastante profundidad en el abdomen ó en el pecho sin ningun inconveniente: entonces sobre todo no deben emplearse sino agujas muy finas.

Particularmente he visto ceder á la acupuntura practicada una dos ó tres veces, 1.º las neuralgias mas intensas de las extremidades; 2.º los dolores reumáticos vivos y recientes; 3.º los dolores y accidentes de las contusiones recientes. He visto ceder al mismo medio prolongado por espacio de algunas horas los dolores agudos de una oftalmía sifilítica, pero para volver á presentarse al cabo de doce horas. En fin he visto varias afecciones

ciones crónicas que fueron curadas completamente por un gran número de acupunturas ó experimentaron alomenos una considerable mejoría.

Yo creo que son alomenos trescientos los casos en que Cloquet ha practicado la acupuntura en el hospital de San Luis, entre los cuales no llegan á veinte los en que dicha operacion no ha tenido ningun resultado. Alguna vez los dolores han sido exaltados.

Jamas se ha visto sobrevenir ningun accidente que pudiese ser atribuido á la punzada, aunque alguna vez se hayan empleado agujas gruesas. No he visto nunca sobrevenir lipotimia, pero sé que se han observado cuatro desde que se ha usado este medio en el hospital de San Luis: ellas nunca han presentado el caracter de síncope, dos eran evidentemente debidas á la impresion moral, todas cesaron inmediatamente al retirar la aguja. Una sensacion de temor y de debilidad es muchas veces producida por la introduccion y aun por la aparicion de la aguja, pero se disipa en pocos momentos: aquí tiene aplicacion aquel precepto de Cirugía que prescribe ocultar al enfermo los instrumentos que han de servir para practicar una operacion.

Si es permitido sacar consecuencias médicas de numerosos hechos, de que acabo de dar una idea general, puede decirse que la acupuntura es sin ningun inconveniente y casi sin ningun dolor; que cura casi constantemente las neuralgias y las afecciones que se llaman reumatismos; que hace cesar, alomenos por cierto tiempo, los dolores que

dependen de afecciones orgánicas; y que aun puede ser útil en ciertas afecciones de las que el dolor no es caracter esencial. Este resultado presenta la acupuntura como un medio que debe ser colocado entre los agentes terapéuticos mas importantes y que ofrece mas constancia y certeza en sus efectos que la mayor parte de los que han sido preconizados mas generalmente.

Para apoyar estas generalidades, juzgo que no será inútil exponer algunas observaciones que he hecho con Cloquet y han sido acogidas por Dantu.

1.^a Obs. Juan Nicolás Chartier, de edad de 64 años, constitucion fuerte, profesion tornero, habia experimentado varias veces en las dos piernas sucesivamente dolores vivos que cedian con el uso de los baños de vapor. Hallábase afectado de dolores violentos en la parte anterior de la pierna izquierda, los que correspondian á la pantorrilla mientras andaba; el enfermo no habia podido encontrar descanso en la noche anterior, no podia caminar sino cojeando y apoyándose sobre un palo, cuando se presentó á Cloquet el 1.^o de Diciembre de 1824.

Se le introdujo una aguja de acero con mango de marfil y sin conductor en la parte media de la cara anterior de la pierna hasta una pulgada de profundidad; pocas señales de sensibilidad; al cabo de tres minutos, entorpecimientos en vez de latidos: al cabo de doce minutos, cesacion del dolor. Se sacó la aguja: el enfermo curado vuelve inmediatamente á su trabajo, y confundiendo sus antiguos dolores con los nuevos, no sabe de-

cir de fijo cual es la pierna que ultimamente ha sido afectada.

2.^a Obs. Adolfo Lebrousse, edad 22 años, de temperamento sanguíneo, experimentó el día 8 de Diciembre de 1824 una sensacion viva de frio en la mejilla izquierda, cuando salia de un baño tibio de limpieza; despues le sobrevinieron dolores vivos en la parte izquierda de la cara con rojez y ligera hinchazon de la mejilla; los párpados del mismo lado se habian tambien hinchado y los movimientos del ojo iban acompañados de dolor y eran casi imposibles. El día 13 los dolores eran intolerables, y atribuyéndolos el enfermo á la caries de una gruesa muela, se la hizo arrancar y la encontró perfectamente sana. El día 14 los dolores habian aumentado todavia y eran continuos; los mas pequeños de la mandíbula eran sumamente penosos; la noche se había pasado con grande agitacion y angustias inexplicables. Entonces se nos presentó en una sala del hospital, estando presentes Lens y Kergaradec. Cloquet introdujo una aguja de acero con sortija en la parte media de la mejilla, dirigiendo su punta ácia el origen del nervio facial; y se adaptó á la aguja un conductor metálico que se sumergía en un vaso de estaño lleno de agua salada. Al cabo de ocho minutos, la presion no era ya dolorosa, los movimientos de la mandíbula y del ojo eran mas fáciles, y la rojez habia disminuido. Al cabo de veinte minutos se sacó la aguja, habiendo desaparecido todo el dolor; el paciente solo sentia un ligero entorpecimiento en la mandíbula, pudo

tomar alimentos inmediatamente; la hinchazon que persistía, se disipó por sí misma al cabo de dos días, y la curación quedó confirmada, de modo que al cabo de un mes no había tenido ninguna reincidencia.

3.^a Obs. Pedro Remigio Colas trabajador, edad 42 años, de una constitución fuerte, experimentaba cinco años había dolores en la rodilla derecha: estos dolores se había aumentado y extendido considerablemente tres semanas había, pues habían invadido sucesivamente la región lómbar, la parte externa del muslo y de la pierna, y hasta el borde exterior del pie, siendo muy vivos y continuos, y habiendo obligado al enfermo á dejar su trabajo. El no podía andar sinó con un palo, y le era imposible aguantar más de cinco minutos la posición de estar sentado, siéndole muy dolorosa la menor presión. Cuando se presentó el día 28 de Diciembre á la consultación pública de Cloquet, se le condujo al gabinete de este médico, donde se hallaban los comisionados de la Real Academia de Ciencias, Edwards mayor, y muchos otros médicos y físicos. Cloquet introdujo una aguja de acero en la región lómbar y otra entre el ísquion y el gran trocánter, sin adaptar ningun conductor. Al cabo de diez minutos, alivio notable; poco después desapareció el dolor de la pierna y los movimientos de flexión y de extensión se volvieron muy fáciles; el enfermo estuvo sentado una hora y luego caminó con facilidad, sin haberle quitado las agujas. Estas se sacaron cuando hubo cesado el dolor lómbar; y el sugeto

hallándose curado, se retiró haciendo un uso perfectamente expedito de la extremidad en que la neuralgia había tenido su asiento. El día 30 se volvió á presentar el enfermo delante las mismas personas, con el dolor muy vivo, pero solamente en la parte anterior de la pierna. Se introdujo una aguja en el lugar afectado del dolor; este disminuyó al cabo de diez minutos y desapareció enteramente al cabo de un cuarto de hora: el sugeto se retiró y no se le ha visto mas.

4.^a Obs. Esteban Maximiliano Delaunay cochero, de 38 años de edad, constitución robusta y grande estatura, habiendo hecho tres meses atrás un grande esfuerzo para levantar un carruage, habia sentido un estiron en la region lumbar, de donde habia resultado un ligero dolor; habiendo frotado en seguida las cuabras con su pié izquierdo, como acostumbraba, se le manifestó un dolor á lo largo de la parte externa de la pierna y hasta debajo la planta del pié, caracterizado por un entorpecimiento continuo y por accesos de picazon y latidos muy dolorosos; mas tarde, habiéndose aproximado los accesos y vuelto mas violentos, obligaron al doliente á suspender sus trabajos. Las fricciones irritantes y opiáceas habian sido aplicadas sin éxito; el enfermo habia pasado muchas noches sin descansar, andaba encorvado, cojeando y pudiendo apoyar apenas el pié izquierdo en el suelo, cuando se presentó á la consultacion de Cloquet el día 10 de Diciembre de 1824. Se le introdujo una aguja de acero con conductor en la parte exterior de la pantorrilla iz-

(138)

quierda. Al cabo de cinco minutos, aumento de dolores, latidos vivos y repentinos que hacen gritar al enfermo y le obligan á caminar sobre el pié derecho para distraerse del dolor. Al cabo de veinte minutos, sensacion de contriccion en todo el miembro, seguida de calor y de disminucion relativa de los dolores, que sin embargo son todavia mas vivos que antes de la acupuntura. Al cabo de tres cuartos de hora, calma casi completa con una ligera constriccion en la extremidad. Al cabo de una hora, el enfermo, que llevaba todavia puesta la aguja, prueba caminar: entonces se renuevan unos dolores vivos y lancinantes, sobre todo en la planta del pié. Se mete en este punto una segunda aguja con un conductor metálico: al cabo de algunos minutos, el paciente puede poner su pié encima de una silla. A la hora y media contada del principio de la operacion, quitadas ya las agujas, el enfermo sufre mucho menos, anda mejor, pero experimenta á intervalos algunos latidos.

El dia 13, vuelve á presentarse el enfermo que padecia menos y habia dormido; no tenia mas que un entorpecimiento en la planta del pié; pero los dolores habian comparcido en la extremidad superior del peroné. Se metió una aguja en dicho lugar: á los cinco minutos, entorpecimiento menor en la planta del pié: á los quince, dolor vivo en la pantorrilla; á los treinta, el dolor es reemplazado por una constriccion y se saca la aguja. Durante esta puctura no se presentó ningun latido, ni aun cuando el sugeto caminaba con la aguja puesta.

© Biblioteca Nacional de España

E
brever
pervis
una a
nutos,
da de
nos d
aguja,
do de
El
gunos
né; pe
dormir
podido
aguja
el pac
se da
El
ve á s
grande
á lo la
acupunt
moda,
la cura
Refi
mero d
no abui
Cloquet
á su p
ra demo
las neu
ahora un

El día 17 comparece otra vez, sin haber sobrenvenido dolores en la pantorrilla, pero estos persistían en la cabeza del peroné. Se introdujo una aguja en sus inmediaciones: á los ocho minutos, disminucion de dolores: á los quince, nada de dolor estando sentado el sugeto, y algunos dolores caminando: á los veinte, se saca la aguja, y el acto de andar es todavía acompañado de algunos dolorcillos.

El día 20, habían vuelto á presentarse algunos dolores en la extremidad superior del peroné; pero el enfermo había podido estar echado y dormir sobre el lado enfermo, lo que no había podido conseguir tres meses había. Se introduce una aguja en el lugar dolorido: al cabo de una hora, el paciente anda, golpea el suelo con el pié y se da por curado.

El día 21, el sugeto de esta observacion vuelve á su trabajo; pero el 23., despues de una grande fatiga, experimenta una sensacion de calor á lo largo de la cara externa de la pierna; una acupuntura hace desaparecer esta sensacion incómoda, y algunos dias despues queda confirmada la curacion.

Reflexiones. Me he ceñido á este corto número de observaciones que acaban de leerse, para no abusar de la autorizacion que me ha dado Cloquet para publicar los hechos que corresponden á su práctica, y porque ellas son suficientes para demostrar la eficacia de la acupuntura contra las neuralgias, cuya enfermedad ha tenido hasta ahora una curacion tan variable y tan incierta, y

prueban al mismo tiempo que el conductor metálico no es una condición necesaria, pues que no se hizo uso de él en el segundo ni en el tercer caso.

La última observación es sobre todo muy notable, 1.º porque manifiesta que en algunos casos, aunque en verdad muy raros, en que las agujas acrecientan los dolores, no debe desconfiarse de curarlos por este medio; 2.º porque hace ver que á veces es necesaria una larga mansión de las agujas; 3.º y finalmente, porque indica cuan interesante es la elección del lugar en que se introduce la aguja. Con esta ocasión no puedo menos de empeñar á los médicos que hacen pesquisas sobre este punto, á que noten con mucho cuidado el asiento preciso del dolor, el lugar, dirección y profundidad de las punzadas, y los efectos obtenidos.

Muchos médicos hábiles usan ahora la acupuntura, y yo sé que algunos la hacen practicar aplicando muchas agujas que solamente penetran hasta debajo de la piel. Es esencial el notar que este método, que puede ser útil hasta cierto punto, no puede dar resultados tan importantes como la introducción profunda de las agujas en el seno de los órganos enfermos.

HIGIENE PÚBLICA.

CAUSAS DE LA DIFERENCIA DE SALUBRIDAD EN UN

PUEBLO.

La Comisión estadística de la Real Academia de Medicina de París le ha hecho en las sesiones de este año un informe acerca del movimiento de la población en cada uno de los doce barrios de aquella ciudad en los años 1817, 1818, 1819, 1820 y 1821. Según dicho informe, la proporción de los muertos fue diferente en los diferentes barrios, habiendo barrio en que murió uno por 62 habitantes y otro en que murió uno por 43. Como esta proporción fué la misma en dichos doce años, la comisión indagó cuales eran las causas constantes que hacían un barrio más ó menos saludable que otro, y reconoció que no era la distancia ó inmediación del Sena, la cualidad del terreno, su declinación al Este ú Oeste ó ácia la entrada y salida del río, la situación ó ácia tales ó tales vientos, la calidad de las diversas aguas que beben los habitantes, la parte proporcional de los huertos y espacios libres, la mayor ó menor aglomeración de los individuos sobre la misma superficie de terreno, &c, sino antes bien el grado de riqueza ó miseria, del que dependen las condiciones tan importantes para la

salud y la vida, de los vestidos, los alimentos, &c, siendo de consiguiente segun dicho informe la comodidad y la miseria las causas principales que influyen en París sobre la mortalidad. Hasta en los hospitales la mortalidad mayor fué á expensas de los barrios mas pobres. Al contrario, los nacimientos en estos fueron proporcionalmente mas numerosos, pues allí tienen tambien mas fecundidad los matrimonios y los hijos naturales son reconocidos en mayor número. Así la riqueza y las comodidades hacen abandonar los hijos naturales, vuelven los matrimonios menos fecundos, disminuyen el número de los nacimientos y conservan la vida, y al contrario el hombre pobre dá mas frecuentemente una existencia civil á sus hijos, produce mayor número de ellos, los conserva menos y él mismo muere mas presto.

LITERATURA MÉDICA.

Palestra Crítico - Médica &c. por el Reverendísimo P. M. D. Antonio Joseph Rodriguez &c.

ARTÍCULO TERCERO.

En el discurso fiebres ardientes, despues de haber impugnado vigorosamente la opinion de ser la bitis causa de aquellas, dice: „Y porque no podrá ser quizás la verdadera enfermedad, que señalan el pulso, y demas caracteres en la ardiente, al-

guna erisipela, flogosis, antraz u otra afeccion de esta clase inflamatoria en alguna de las principales cavidades? Los dias de su duracion, sus crisis, inquietudes interiores, dissecciones de cadaveres, y sed, son señales mas propias de alguno de aquellos afectos, que de las anomalias de la bilis. (pag. 243.)" *Rsfiere despues varias dissecciones de cadaveres con alteraciones orgánicas, segun acostumbra, y concluye asi el discurso: „En qualquiera afecto inflamatorio de alguna actividad sobresaliente, se nota ardor grande en el lugar inflamado; se sigue sequedad de lengua, y despues fiebre del genio de las ardientes. Esta misma analogia lleva como por la mano á pensar que, en todas las ardientes antecede afecto inflamatorio, de quien es efecto la fiebre ardiente. Y que es mas ó menos aguda, y pronta en señalarse, segun que la especie de la inflamacion, ó el lugar en que se sujeta la hacen de mal genio. En las mas ardientes hay ardor formidable en las oficinas interiores, y algunas veces al mismo tiempo, rigor, ó frialdad en los extremos: pues que mayor señal de inflamacion erisipelátosa ó anthratica en las oficinas interiores? El mismo Galeno, con el nombre de foco dixo ya, que el causón se engendraba unas veces en todo el cuerpo, y entonces acompañaba sed formidable, y otras en sola una parte, y entonces con sed diminuta. Pero nótese como supone mala diathesis en el cuerpo sólido. La qual mirada con madura reflexion, y atendiendo á las dissecciones que havemos historiado, se debe estender á causa primaria, cuyos efectos son la fiebre,*

el Re-
virguez Sc.

ues de ha-
de ser la
e no podrá
e señalan
iente, al-

y síntomas, que la acompañan. (pag. 264.)”
En el discurso Fiebres ardientes espurias dice de la ardiente assodes. „Esta fiebre está muy equivocada entre las opiniones de los Médicos antiguos. Pero apartando controversias se saca en limpio, que ella es fiebre ardiente inflamatoria, con su asiento, por lo mas comun en el ventriculo, ó partes muy cercanas á esta entraña. (pag. 268.)”
En el discurso Fiebres continuas periódicas despues de una disseccion dice: „Veese aqui con certidumbre, como la fiebre fue efecto de la diathesis del hygado. Que esta causó la muerte, y aquella fue solamente señal, ó lesion causada por el tumor. Se debe tambien hacer reflexion sobre que en todo un año que estuvo esta entraña muy ofendida, no se suscitó calentura; sin embargo de que debiera estar mas sensible al principio del insulto, y solo se señaló la fiebre, quando quizás llegó la ofensa á órgano preciso de la economía, y resultó aquel signo. (pag. 319.)” *Hablando de las Tercianas continuas ó Tabardillos dice:* „Cuydese siempre con la mayor exactitud si hay alguna tension, ó dolor por el vientre, y hipocondrios. Comprímense lo bastante para certificarse mejor de ello: pues las mas veces está la raiz muy adentro, ó el dolor muy dormido, y solamente se nota por la compression lo uno y otro. Entonces son precisas unturas emolientes, y cataplasmas al mismo intento. (pag. 327.)” Y despues de una disseccion: Pare aqui la atencion mi Letor, y junte un calor urente, sed intolerable, soberbia fiebre, el color del rostro flamante, y estuacion ve-

pag. 264.) "spurias dice á muy equivos antiguos. en limpio, con su ntriculo, ó pag. 268.)" cas despues certidum-athesis del aquella fue el tumor. que en to-y ofendi-go de que el insulto, llegó la y resul-o de las , Cuydese guna ten-ondrios. mejor de uy aden-ente se Entonces "s mas al de una , y jun-rbia fie-ccion ves

(145)

hemente dos días antes de morir, *magis quam ante flammans*::: inde *æstus vehementior*, y haberle hallado sola una libra de sangre dentro de sus vasos, con que esta fiebre no pudo tener su causa productiva dentro de la sangre, ni que aquel calor, sed, color y ardor eran hijos de mas cantidad de sangre, de fermentacion tumultuosa, como sin duda estaba obligado á defender cualquiera médico asistente, si estaba imbuido de alguno de los *Systemas*. Es tambien certísimo en este caso, que la *diathesis lymphatica* del cerebro, no pudo ser producto de la fiebre; porque el primer dia de la primera invasion, ya relucieron todos los síntomas significativos de aquel estanque de agua. *Hisce symptomatibus*, dice la Historia hablando del primer dia, *totum diem urgentibus appetente nocte somnolentia, gravisque torpor, et in motu atonia: taciturnitas, oblivio, desipientia, &c.* Luego es evidente, que ya existia la causa de estos síntomas, y que con bastante probabilidad era la agua de la cabeza. Y de todo ciertamente resulta, que esta fiebre no fue putrefaccion de la bilis contra los Galenicos, fermentacion inmódica de la sangre provenida de aumento de partes biliosas contra los quimicos, sino que fue efecto significativo de la extravasion lymphatica del cerebro. (pag. 337)"

En el discurso fiebres lentas y mesentericas dice; "De estas hay unas que claramente señalan su asiento en el vientre inferior, ó por dolor en él, ó por tension, dureza, ú otra señal, y son propiamente *mesentericas*: Otras carecen de este

TOM. II.

10

caracter, pero no por eso se ha de dejar sospechar motivo en el mesenterico, aunque será mas seguro contenerlo en otra parte. Como quiera que sea, de una, y otra es la curacion una misma. (pag. 346)... Apenas habrá enfermedad (me he informado bien) en que mas consuenen los médicos, respecto al genero de los auxilios, que en esta, aunque en el modo de juzgar su causa esten disformes. Las dissecciones mostraron casi siempre afectos tumorosos en el vientre. Y Willis, y Doleo confessan, que en los mas cadáveres que registraron de esta fiebre, hallaron materias terreas, y concreciones en las glándulas del mesenterico. Juan Fernelio indisputablemente la da por simptomática á esta fiebre. (P. 693) Resulta de todo esto fuerte prueba á mi congetura, de que la lentitud febril, ó estas señales coexistentes, que colectivamente llamamos fiebre, son un efecto indicatorio dimanado de la naturaleza de otro afecto oculto. (pag. 349)... *Universalmente* en todas las lentas, cuydese si hay algun dolor chico, ó grande en el vientre, ó tension, ó alguna como dureza, ó en fin, cualquiera señal, que manifieste allí algun daño. (pag. 351)... Note-se lo primero, que el mayor trozo de la Medicina, llama complicadas á muchas fiebres lentas, que ciertamente no lo son. Pende esto de la firme aprehension, que ya tienen de que por sí esta fiebre es primaria, esencial, por lo qual, cualquiera dolor en estómago, hypocondrios, vientre &c, que se note, lo señalan por enfermedad advenidiza, siendo quizás esta la verdadera radi-

cal-enfermedad. Como quiera que sea, es cierto, que en desvaneciéndose la tension, dolor, ó síntoma que sea, falta la fiebre; con lo cual sabemos, que dirigiendo la curacion á aquel síntoma, si esta se acierta, se acierta todo (pag. 353)."..... Téngase advertido que en las dissecciones, que he leído de fiebres lentas, he notado, que si la fiebre fue larga, en casi todas se halló despues vicio en los pulmones; pero se mostró antes de la muerte con síntoma, que señalaba afeccion en esta entraña. Si la enfermedad no fue larga, y la fiebre fue exquisita lenta, solamente se halló vicio en el mesenterio, ó demas partes del vientre inferior. Pero en unas, y otras siempre tambien hubo deformidades en el vientre. Señal sin duda de que aqui tiene el principal constitutivo, que la efectua; sino que si se alarga, adquieren vicio los pulmones, y otras partes, ya por la coinquinacion de los jugos, dimanada de su tránsito por las partes enfermas del vientre, ya quizás porque la invecilidad de las facultades por la dolencia continua, no deja que se hagan las secreciones, y funciones con la energía correspondiente; por lo qual suceden varias discrasias. Es dignísimo de notarse, que en estos casos, en que por la diurnidad se van aumentando nuevos afectos en partes principales, que claramente se señalan, ya por tos, dyspnea, si en los pulmones, ya passion nefrítica, si en aquellos órganos; el que no se aumente la fiebre, ó mude de genero, siendo así, que se añaden motivos, que conge-
turalmente no existian juntos al principio. Sin em-

bargo, nada de esto sucede por lo comun. Fiebre lenta es al principio, y fiebre á lo último. Vé aquí un no pequeño vislumbre, de que la fiebre, enfermedad mas temida por sí de médicos, y enfermos, ni es enfermedad, ni ella acaba con la vida, como tambien intiné en mi primer tomo. Es solamente la enfermedad aquella diathesis perversa de las partes ya entumecidas, y eschirozas, ya purulentas, ya manchadas, ya podridas: Y es la fiebre, quando se manifiesta, una sola señal de que hay algun órgano, ó funcion de la economía animal, mal conformados. Como la vida peade de la debida proporcion orgánica de nuestro maquinamento, para que segun su textura circulen los jugos, se depuren, se filtren, se depongan, se hagan las funciones naturales, vitales, y animales: de aqui es, que cada inversion de una parte, constituida para estos officios, es un tropiezo en la vida, porque se sigue una mala configuracion, ó qualidad en los líquidos, ó cessacion de algun movimiento, ó invertirse su orden: Y si esto se va prosiguiendo, aumentándose en extension, y intensivamente estos motivos, cessá el movimiento para la maquina, se concluye la vida. Si la fiebre fuese enfermedad primaria, y un calor encendido por los humores podridos, debiera haber mas calor encendido, mas fiebre, quanto mas *focos*, digámoslo assi, de podredumbre. Con que si una lenta comenzaba por humor podrido en el mesentereo, debiera passar á synoca en calor, y accidentes, luego que se pudiesse humor al mismo tiempo en el hígado, ó

bazo; y transitar á ardiente, si á estos se añaden podredumbres en intestinos, ó pulmones, ó en cualquiera otra parte. Porque elevándose hollines de todos estos focos, y produciendo el primero un calor lento, capaz de calentar algo la sangre, debe el segundo añadido calentarla mas, y el tercero, &c. hacerla cocer proporcionalmente. Lo mismo, como se deja ver, milita contra todos los demas Systemas febriles de fermentacion, movimiento, jago nerbeo. Es, pues, muy verisimil, que esta diathesis, ó coleccion de señales, que se llama fiebre, es solo señal de turbacion en alguna funcion de la economía. Y asi errará quien capitulándola á ella por enfermedad solitaria, dirija el rumbo de la curacion á la imaginaria causa que la conciba. (pag. 356, 57 y 58)''

VARIEDADES.

Experimentos sobre la accion de los venenos. El Doctor Segalás ha comunicado á la Real Academia de Medicina de París varios experimentos que ha hecho y que se dirigen á probar que los venenos van á modificar los órganos mas por los vasos y de consiguiente por absorcion que por los nervios. El resumen de dichos experimentos es el siguiente: 1.º Habiendo cortado la médula espinal á un animal en términos de volverlo paraplégico y puesto extracto alcohólico de nuez vómica en las partes paralizadas, ha visto el tétano sobrevenir tan pronta y enérgicamente como si

el sistema nervioso hubiese quedado intacto: 2.º Habiendo al contrario dejado la médula espinal intacta, pero impedido la sangre que vuelve de la parte en que se ha puesto el veneno de ser llevada al corazón, ha visto que no sobrevenia el envenenamiento: 3.º El tétano le ha parecido igualmente sobrevenir tan pronto cuando ha inyectado el veneno en los bronquios, haya ó no cortado los nervios del octavo par; 4.º La nuez vómica depuesta en el muslo de un animal vuelto paraplégico por la seccion de la médula espinal ha producido el tétano, no solamente en el tronco y miembros superiores, sino tambien en las partes paralizadas: 5.º El mismo efecto se ha manifestado en cualquier lugar que se haya puesto el veneno, el abdomen, el pecho, el tejido celular de la espalda, las venas, los bronquios, de manera que las partes paralizadas estan sujetas á la accion del veneno como las que han conservado sus relaciones con los centros nerviosos: solamente la contraccion de los músculos paralizados es mas tardía y parece no sobrevenir sino al paso que la sangre lleva la materia venenosa á los nervios que los animan: 6.º Habiendo inyectado el veneno en la arteria crural de un animal paraplégico, ha visto manifestarse sus efectos del mismo modo: las convulsiones empezaron en los muslos y no se hicieron generales sino despues del tiempo juzgado necesario para que la circulacion transportase el veneno hasta la médula espinal. Segalas concluye de estos experimentos que los músculos voluntarios pueden contraerse en ciertos casos independiente-

mente de la acción del sistema cerebro-espinal; que Fouquier fue bien inspirado cuando propuso el uso interno de la nuez vómica contra las perlesías; y que en fin estos hechos deben inducir á creer que algunas enfermedades pueden tener su causa en la sangre. En estos experimentos Segalas hizo muchas veces expresamente la seccion de la médula espinal en diversos puntos; pero lo mas comunmente al nivel de las últimas vértebras del cuello ó de las primeras lumbares, y esto no causó modificacion alguna en los fenómenos.

De varios preparados del líquen islándico = Todos los profesores conocen muy bien los efectos que produce el líquen islándico en ciertas enfermedades del pecho; los que se atribuyen razonablemente á los principios mucilaginoso y aromático de este vegetal, cuyo sabor amargo incomoda á la mayor parte de los enfermos. Se despoja el líquen islándico de este sabor, sin perjudicar en nada á sus virtudes medicinales, por uno de los medios siguientes. 1.º Se pone el líquen en maceracion en agua fria, de modo que quede bien cubierto; se renueva el agua de seis en seis horas, lo que se repite por espacio de seis dias. 2.º Se pone el líquen con $\frac{1}{16}$ á $\frac{1}{20}$ de su peso de subcarbonato de potasa (*sal de tartaro*) á macerar con la suficiente cantidad de agua: al cabo de tres ó cuatro horas se decanta el líquido, y se lava el líquen con mucha agua para separar todo el álcali. Por cualquiera de los dos medios queda el líquen islándico hinchado, gelatinoso, semitransparente y despojado enteramente de su amar-

gor desagradable, conserva su aroma, y se disuelve casi en su totalidad en el agua al cabo de algunos hervores, resultando un cocimiento ó una jalea, segun la cantidad en que se emplea. Una parte de líquen da doce de cocimiento regular, y cuatro de una jalea bastante consistente.

Robinet propone preparar con el líquen islándico macerado en dicha conformidad la pasta y las tablitas que llevan el nombre de esta planta. Para la pasta, toma seis onzas de líquen, y despues de despojado de su sabor amargo, lo hace hervir en agua hasta su disolucion casi completa, la que se cuele por una estameña: por otro lado disuelve en la menor cantidad posible de agua caliente una libra de goma arábica y otra de azucar, cuya disolucion se cuele igualmente, reúne los dos líquidos y los evapora hasta la debida consistencia, valiéndose de un calor muy suave, sobre todo al último de la evaporacion. El producto resulta de un bello color amarillento, con el sabor del líquen sin nada de amargura; y puede hacerse mas dulce, si se quiere, aumentando la cantidad del azucar.

Para las pastillas ó tablitas, despues de despojado el líquen de su sabor amargo y hecho hervir en el agua, se añade al cocimiento colado azucar blanco en cantidad igual al vegetal empleado y se evapora todo á un fuego suave meneándolo continuamente, concluyendo en una estufa hasta la total desecacion. Se pulveriza este producto (*azucar de líquen de Robinet*), se pasa por un tamiz fino, se mezcla con el doble de su peso de azu-

car blanco, y con la suficiente cantidad de agua se hace una masa, sin adición de goma ni de aromas, que despues se divide en tablitas. Estas son muy mucilaginosas, tienen el sabor del líquen, y se disuelven perfectamente en la boca; teniendo, sobre las preparadas con los polvos de dicho vegetal, la doble ventaja de no excitar la tos y de contener mucha mayor cantidad de principios activos. Es inútil prevenir que las pastillas puedan aromatizarse, si se quiere, con la corteza de limon ó de cidra ó cualquiera otra substancia.

Nuevo método para extraer el ácido benzóico.

Stoltze, despues de pasar en revista los diferentes medios de obtener este ácido, propone el siguiente como el mas económico. Se hace disolver en frio el benjuí machacado en tres veces su peso de alcohol á 36°: se filtra la disolucion y se pone en la cucúrbita de un alambique, dentro de la cual se satura con una disolucion preparada con una parte de subcarbonato de sosa cristalizado, ocho de agua y tres de alcohol, agitando la mezcla: completada la saturacion, se añaden dos partes de agua, se adapta la cabeza del alambique, y se procede á la destilacion hasta obtener en el recipiente todo el alcohol empleado: despues de enfriada la cucúrbita, se encuentra un licor que se decanta, para separarlo de la resina que se lava con un poco de agua fria, y se añade esta con el otro líquido: se echa en él poco á poco ácido sulfúrico, hasta que no se precipite mas ácido benzóico: este se recoge sobre un filtro, se lava con

un poco de agua fria, y se hace secar. Como resulta algo colorado, para obtenerlo muy blanco, basta disolverlo en 40 veces su peso de agua hirviendo, filtrar la disolucion caliente, y dejarlo cristalizar por enfriamiento. Stoltze asegura que por este medio se obtiene el ácido benzóico en cantidad de 0,180 del benjuí empleado, mientras que por el método mas productivo de los conocidos hasta el dia solo se logra en 0, 138.

El alcohol destilado puede servir para extraer nuevas cantidades de ácido benzóico, para preparar el alcohol de benjuí, el bálsamo católico, &c.

Nota sobre el bálsamo del Perú líquido. = El mismo Stoltze ha sujetado el bálsamo negro del Perú á un considerable número de experimentos muy juiciosos. De ellos resulta, que esta substancia tiene por base una materia grasa particular que difiere esencialmente de los aceites volátiles, de los fijos y de los empireumáticos por sus propiedades. En efecto dicha materia va perdiendo por destilaciones repetidas sus propiedades particulares, y adquiere las de los aceites empireumáticos: tratado con ácido nítrico concentrado en frio por mucho tiempo, da origen á un ácido graso particular; descompuesto por los ácidos sulfúrico ó nítrico concentrados, aun cuando antes estuviere enteramente despojado de ácido benzóico, da una cantidad considerable de este mismo ácido entre los productos de su descomposicion.

Stoltze opina que el bálsamo negro y el blanco del Perú no proceden de un mismo vegetal, porque difieren mucho en su composicion; y que

aquel fluye, como el benjuí, de incisiones hechas en la corteza de algún árbol. La análisis dió á conocer al mismo químico que el bálsamo del Perú líquido consta de

Resina parda poco soluble.	24	partes.
Resina parda soluble	207	id.
Aceite ó materia grasa	690	id.
Acido benzóico.	64	id.
Materia extractiva.	6	id.
Humedad y pérdida.	9	id.
	<hr/>	
	1000	

La reunion de todas estas substancias, con el auxilio de un poco de calor, reprodujo el bálsamo con todas sus propiedades.

En seguida se ocupó Stoltze de las falsificaciones que pueden hacerse al bálsamo del Perú líquido, y de los medios de reconocerlas. La que se supone hecha con jarabe comun, le parece poco probable, atendido que la mezcla de las dos substancias toma un aspecto muy particular é imposible de ser desconocido. Los aceites volátiles y los fijos solo pueden entrar hasta $\frac{1}{8}$ ó $\frac{1}{6}$, pues una cantidad mayor de ellos descompone el bálsamo del Perú: los primeros se reconocen facilmente por su olor peculiar calentando el bálsamo; los segundos quedan separados, disolviéndolo en alcohol. El bálsamo de copaiva puede mezclársele hasta la proporcion de $\frac{1}{4}$, pues una cantidad mayor lo descompone: se reconoce facilmente, separando el ácido benzóico por cualquier medio, porque queda entonces en descubierto el olor peculiar del bálsamo de copaiva. La substitucion de una mezcla artificial de bálsamo de copaiva, benjuí, asfalto, &c; es

tambien facil de reconocer, ya porque sus propiedades físicas son diferentes de las del bálsamo del Perú, ya tambien por los olores peculiares que se despliegan despues de la separacion del ácido benzóico. Por fin, puede extraerse de este bálsamo parte del ácido benzóico que contiene, sin alterar sensiblemente sus propiedades físicas: esto puede reconocerse, porque 1000 partes de bálsamo negro disueltas en alcool necesitan 75 partes de subcarbonato de sosa cristalizado para la saturacion del ácido que contienen. Mas este medio no parece exacto, atendida la variedad en la proporcion de principios constitutivos que debe tener esta droga en razon de varias circunstancias.

Nuevos medios para preparar el unguento de mercurio. — Hernandez propuso a la Sociedad de Farmácia de París en sesion de 15 de mayo de 1825 el siguiente para facilitar la extincion del mercurio. Se calienta el mortero de modo que se derrita la grasa, y á medida que esta se enfria, el azogue se divide por la agitacion mucho mejor que por el método comun. Chevallier introduce en una redoma, de la capacidad de unos dos cuartillos, ocho onzas de mercurio y otras tantas de manteca de puerco derretida, (estas proporciones son las que se prescriben para la preparacion del unguento doble); tapada la redoma, la agita fuertemente hasta que la mezcla haya adquirido la consistencia de melaza, y entonces la echa en un mortero de piedra, en donde media hora de agitacion basta para que el unguento adquiera toda la perfeccion que se requiere.

Nuevo medio para la preparacion del jarabe de grosellas. — Todos los farmacéuticos han observado que el zumo exprimido de las grosellas contiene un principio gelatinoso, de que debe separarse por medio de la fermentacion que se excita espontaneamente y se prolonga por algunos dias. Sucede á veces que es muy dificil la completa separacion de dicho principio, ó que no se logra sino prolongando de tal suerte la fermentacion que el zumo pierde el color y adquiere el olor y sabor de enmoecido. En cualquiera de estos dos casos el jarabe, que se prepara, no resulta con las propiedades que corresponde. Robinet emplea un nuevo método, por el cual el jarabe queda enteramente despojado de la parte gelatinosa, y conserva el olor y sabor del fruto. A este efecto, se toman las grosellas, se mondan exactamente, y se calientan con suavidad en un perol estañado, agitando continuamente, hasta que la mayor parte de los granos estén rotos y las películas hayan perdido casi todo su color. Entonces se echan por porciones sobre un cedazo de cerda, y se menean con un agitador del modo que se acostumbra para extraer las pulpas. El zumo obtenido se mezcla al momento con zumo de cerezas agrias y se coloca el todo en un lugar fresco. El autor propone la proporcion de 5 libras de cerezas por 100 de grosellas sin mondar. Al cabo de 36 horas, se divide con un manojo de minbres el cuajo que se ha formado, se cuele por una tela nueva y se obtiene el zumo clarificado. Por fin se prepara inmediatamente el jarabe hacien-

do disolver á un calor suave siete partes de azucar blanco pulverizado en cuatro del expresado zumo; que son las proporeiones que para los jarabes semejantes propone el célebre práctico Baumé.

Medio para extraer la placenta y detener las hemorragias uterinas. — El Doctor Benito Mojon de Génova acaba de inventar un medio para extraer la placenta de la matriz, cuando sobreviene una hemorragia peligrosa despues del parto, sin necesidad de acudir á la operacion. Este método consiste en inyectar en la placenta por medio de la vena umbilical una cierta cantidad de agua fria acidulada con un poco de vinagre, despues de haber exprimido, tanto como sea posible, la sangre contenida en dicho vaso. Esta inyeccion se debe practicar con fuerza y prontitud. La paciente arroja luego las secundinas sin experimentar ningun riesgo. Tanto Mojon como muchos otros prácticos se han valido del método de las inyecciones con feliz resultado, hasta en aquellos casos en los que la expulsion de las secundinas no se efectua por la inercia del útero. Cuando la primera inyeccion no produce ningun efecto, se repite por segunda vez teniendo antes la precaucion de dejar salir el líquido que se habia introducido. La cantidad que se puede inyectar es de cerca media libra. Nadie ignora que el sistema venoso de la placenta es susceptible de una grande dilatacion. Parece, segun el médico de Génova, que la impresion del frio se comunica con mucha rapidez al tejido que une la placenta con el útero y determina su se-

paracion, por lo que cesa la hemorragia.

De la aplicacion del cloruro de calcio en las quemaduras. = Lisfranc ha usado el cloruro de calcio en las quemaduras producidas por cuerpos de distinta naturaleza. Su aplicacion ha sido inmediata y algunas veces precedida de la aplicacion de cataplasmas emolientes, con el fin de oponerse al desarrollo de la inflamacion. Sin embargo la experiencia ha demostrado la poca eficacia de este método, por lo que Lisfranc acude á la aplicacion inmediata del cloruro de calcio, de la cual ha obtenido resultados muy felices. Este cloruro debe tener tres grados de fuerza segun el clorómetro de Gay-Lussac. Se puede aumentar ó disminuir su actividad segun la idiosincrasia del enfermo. Se aumenta la accion de este remedio quitando las porciones de epidermis que el fuego no ha podido destruir.

La curacion se hará del modo siguiente: se cubre la úlcera con un lienzo lleno de agujeros y cargado de un cerato simple. Se aplica encima una planchuela mojada con la disolucion del cloruro de calcio, teniendo el cuidado de fomentár muy amenudo el aparato con dicho líquido, para que se mantenga húmedo.

Lisfranc ha recogido siete observaciones en la clínica quirúrgica del hospital de la piedad de París, las cuales manifiestan la confianza que se debe poner en el nuevo método terapéutico que acabamos de indicar.

Resecion de las costillas. = El Doctor Cittadini manifiesta que la reseccion de las costillas no es una

operacion tan peligrosa como se ha creido. La hemorragia, efecto de la lesion de las arterias intercostales se detiene con la compresion, sin que casi nunca sea necesario acudir á la ligadura. El citado práctico publica algunas observaciones, y en todas ha tenido esta operacion los mas felices resultados. En una de ellas es digno de notar que se abrió la pleura en el acto de la operacion; el enfermo no experimentó sino una ligera sofocacion que duró poco tiempo. Al cabo de dos meses la herida estaba cicatrizada y el operado no sentia ninguna incomodidad. En fin, dice el Doctor Cittadini, que en casos de caries en las costillas la reseccion es el único medio que puede ponerse en práctica para salvar la vida del enfermo.

De las pupilas artificiales.— El Dr. Faure ha practicado algunas pupilas artificiales en varios gatos, las unas al rededor de la pupila natural, y las otras mas cerca de la esclerótica, todos han conservado la vista. De estas operaciones deduce la consecuencia, que el iris no ejerce sus movimientos por medio de las dos órdenes de fibras musculares, ni por el aflujo de un fluido en su tejido esponjoso erectil, sino por fibras musculares que obran sobre un tejido elástico. Estas fibras orbiculares no se limitarán al círculo estrecho de la pupila, sino que se extenderán mas lejos sobre el iris hasta el tercio del plano de dicha membrana. El Doctor Faure dice que para hacer una pupila artificial es preciso casi siempre cortar algun pedazo del iris, ó sino se oblitera con mucha facilidad. Wenzel, Beer, Gipson, Maunoir, Scarpa y otros oculistas son del mismo dictamen.

Los
muy
que
lida
jados
comp
de h
en la
de es
L
acupu
causa
vios,
brexi
ra pro
la em
xa,
dios
gatoric
y no
que s

TOM